

DEMOCRACIA

VOZ DE LA LIBERTAD PARA TODOS LOS HOMBRES

Director: BIENVENIDO IGLESIAS

Redacción y Administración Arzobispo Meriño, 41 (altos)

EDITORES - PROPIETARIOS: Rafael Supervia y Eugenio Romjaro

AÑO III — Número 61

Ciudad Trujillo, R. D. 22 de Octubre de 1944

PRECIO: 10 cts.

EDITORIAL

El Partido Comunista por dentro

Uno de los problemas que más apasionan a la opinión antinazi —y a la otra, por razones contrarias— es el del castigo de los crimenes de guerra.

Las listas oficialmente elaboradas, la relación de traidores administrativamente estudiada, ha dado lugar a una extensa cadena de comentarios, a cual más apasionado y complejo.

Los españoles contemplamos con tranquilidad el debate. Desde julio de 1936 —y aún antes— la criminal acción directa del fascismo hispano inauguró la serie de crueldades que entonces apenas fueron señaladas por los espectadores impasibles y fríos de nuestra contienda. En España se ensayaron todos los resortes repugnantes de la Gestapo y de la OVRA y a tales sistemas "nuestros" falangistas algunos métodos específicos de acusada fisonomía "señoril". El Gobierno (?) de Franco no admitió competencias extrañas en cuanto a criminalidad. La conducta ha sido tan típicamente nacionalista que lógicamente tampoco podían admitir importaciones extranjeras de barbarie, teniendo como tenían —y tienen— a su disposición un interminable catálogo de atrocidades para poderlas experimentar en los propios españoles, dando así una prueba más de su arraigado nacionalismo.

Ignoramos aún cuál es la definición burocrática actual de los llamados "crimenes de guerra". Tampoco sabemos hasta qué categoría llega la responsabilidad de su comisión; pero observamos que si hay un acuerdo completo entre los encargados de redactar lo que podríamos llamar la "lista negra". Los rusos —con incuestionable razón— incluyen en sus notas los nombres de destacados miembros de la División Azul de la Falange, que al terminar el conflicto tendrán que responder de sus actos, si es que el pueblo español que tiene otras cuentas que arreglar con ellos, les permite comparecer ante otra jurisdicción internacional. Tal vez sea eso lo único que nos hace sentirnos nacionalistas. Los crimenes de nuestra guerra son, para los españoles, cronológicamente al menos, anteriores a los de la presente contienda.

Y no crean los que nos leyerán que estamos abogando por una venganza directa y eliminadora. No. Pedimos la valoración de un fundamento jurídico. El juicio de la Historia —de nuestra historia— nos interesa demasiado para que podamos comparecer ante el Tribunal del mundo como un pueblo al que los demás dictan normas de conducta y aun procedimientos legales. No son esos criminales de guerra reos de un delito juzgable tan sólo por tribunales interestatales. Son autores de fechorías previas que determinaron sus faltas posteriores. Sin la infamia de nuestra guerra civil —crimen ya en sí, el mayor de todos en el terreno jurídico y aun teológico, según el propio obispo de Hipona, San Agustín— no hubiera sido posible la existencia de una fuerza falangista en el frente europeo. Por eso antes de saber qué pena les puede corresponder a algunos por hechos aislados en la lucha con Rusia, es preciso regresar hasta enfrentarnos con los delitos iniciales de la ilimitada serie de villanías que preside la acción de los momentáneamente vencedores en la guerra de España.

Por otra parte, nos tememos que esa relación de culpables internacionales sea violentamente completada por los que padecieron el peso directo de los crimenes enjuiciados. No aplaudiremos esas violencias. Al contrario. Desde ahora las condenamos. Nuestro estilo es, precisamente, la administración de una justicia equitativa y limpia. Pero cumplimos con el deber histórico de llamar la atención de los encargados del asunto. Otras veces esos mismos señores no nos han hecho caso en nuestras advertencias y el tiempo —¡gran profesor!— nos ha dado la razón plenamente.

Creednos, señores depuradores de todas las latitudes: el crimen de guerra lo define la víctima en una especie de código intuitivo que escapa a la ley escrita; en una serie de principios generales que son fuente de todo derecho. Mucho nos sorprendería que llegaran ustedes a juzgar a todos los enjuiciados y todavía nos asombraría más que vuestras listas no se viesan ampliadas —y centuplicadas— por la voluntad explícita de los pueblos oprimidos.

En España el problema es distinto. Y es más complejo también. Tanto que tampoco puede sorprendernos que los sosegados y "sesudos homes" que estudian el detalle el proceso evolutivo de esa especial criminalidad no hayan llegado a comprender la peculiar idiosincracia de los delincuentes falangistas. Eso explica muchas cosas. Desde el "Comité de no intervención" a la indiferencia olvidadiza por la suerte de la Democracia española. Pero para ese juicio decisivo no necesitamos prueba documental ni testimonial alguna. Los reos están convictos y confesos ante un tribunal inapelable: España. Y su suerte está sellada.

"Estáis haciendo un Partido al cual no respetan ni toman en serio ya ni los propios amigos"—Así habla Jesús Hernández, que debe saberlo

Jesús Hernández, ex ministro nantes como Gorkin y de que mi pero respetado por todos; de ese y elemento destacadísimo del libro sobre la guerra germano-so- Partido, digo, estáis haciendo un Partido Comunista de España, viética me lo están editando los Partido al cual no respetan ni toman en serio ya ni los propios amigos, recientemente llegado de Rusia, trozkistas".

México, D. F., 17 de junio de 1944.

"Nuevamente, y contra mi deseo, me veo obligado a dirigirme a vosotros, pues algo superior a mi voluntad de guardar silencio, me obliga a ello.

Aunque después del frenético torneo de insultos y calumnias que desatasteis contra mí, puede creer que sería imposible superar tanta infamia, hoy me persuado de que no, que todavía es posible alcanzar nuevas metas en el delirante afán de encenagar a un militante del Partido en la charca de unos inconfesables propósitos.

La última canallada, la más soez y alevosa, pues la parapatáis en el monólogo que mi silencio y respeto al Partido os viene permitiendo, es la puesta en circulación por Arconada y Angelín —naturalmente con vuestro previo asentimiento—, y por la honestidad de sus dirigentes que "estoy en contacto con núcleos trozkistas, con tipos repug-

No podéis llegar a más en la vigencia de la carta siguiente, ni a menos en el sentido de responsabilidad de dirigentes. ¡Cuántas cosas ayudan a comprender ese proceder!

Si toda esa pasión morbosa que ponéis en inventar infamias; si todo ese tiempo que perdéis y olvidáis al Partido a desperdiciar en reuniones para discutir los infundios que me atribuí, lo dedicaseis al examen y estudio de las razones por las cuales el Partido se encuentra cada día más solo y aislado de sus naturales aliados los socialistas, republicanos y anarquistas, otra sería nuestra situación. Pero esto, a lo que se ve, no tiene importancia para vosotros. Lo importante es lanzar pelladas de cie-

tra desde la U. R. S. S. con la misión entre otras no menos importantes, de imponer ciertas normas elementales de modestia y moralidad en la vida y costumbres de los dirigentes del P. en el exilio, de enderezar la línea política del Partido, que vuestro sectarismo estaba —y está— desvirtuando y desacreditando.

Insensibles a todo lo que no sea "acabar con Hernández", vivís de espaldas a la tremenda realidad que nos rodea, realidad penosa que está haciendo de nuestro glorioso partido, de aquel Partido que en todas las épocas cuando pequeño y cuando grande, era admirado por las masas por la justeza de su línea, por la claridad de sus consignas, por la abnegación de su lucha y por la honestidad de sus dirigentes; Partido, naturalmente, combatido por unos, temido por otros,

pero respetado por todos; de ese Partido, digo, estáis haciendo un Partido al cual no respetan ni toman en serio ya ni los propios amigos.

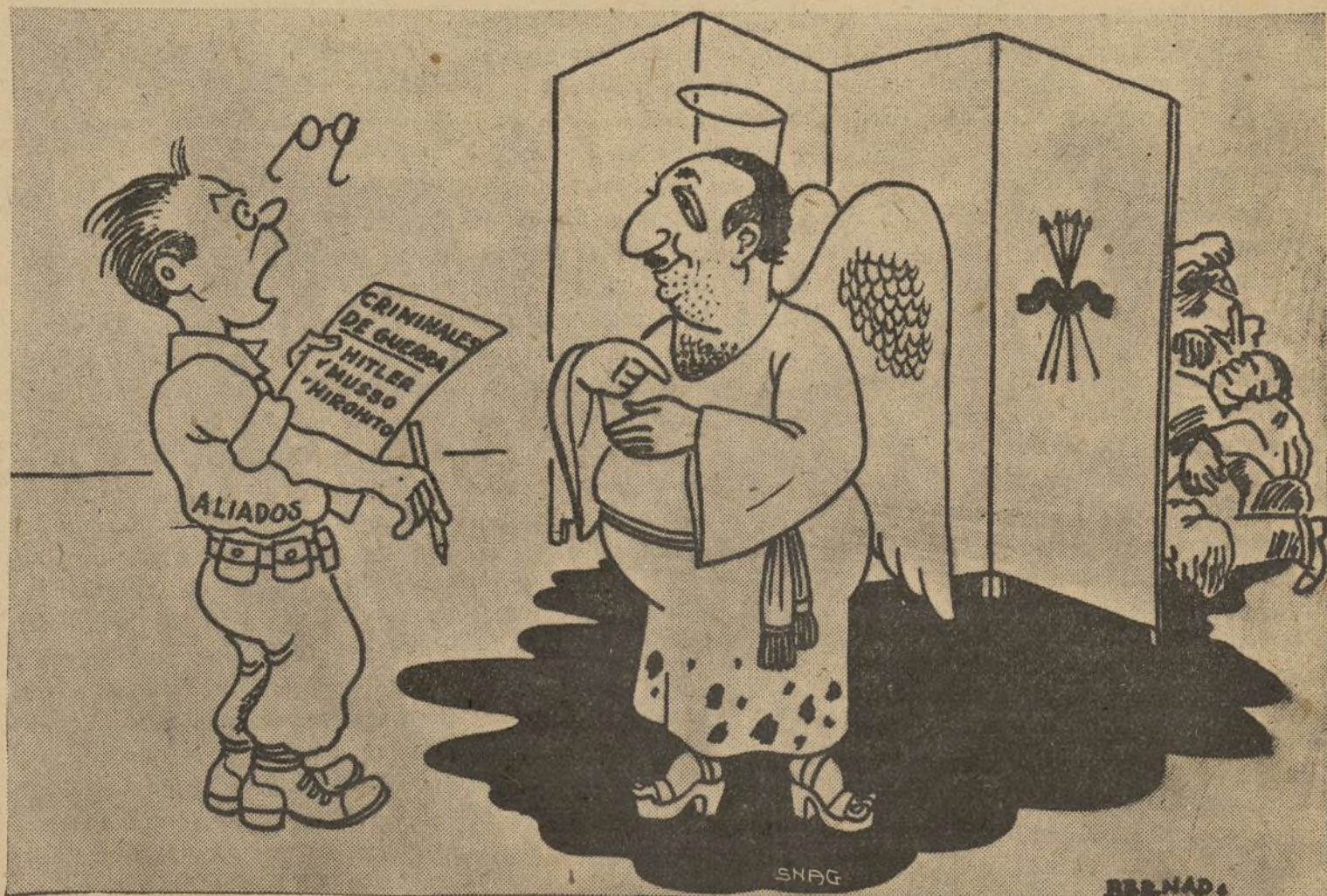
¿No os dice nada el triste espectáculo de un Partido tan dinámico y entusiasta como el nuestro y que hoy no acude a las convocatorias de los grupos, convocatorias que se suspenden cinco y seis veces consecutivas por "falta de asistencia", y que cuando se reúne acude cuando más un quince o un veinte por ciento de sus componentes?

¿No percibís en este fenómeno el sordo rumor del descontento de la base del Partido? Lenin, refiriéndose a los soldados del zar en la guerra del 14 al 18, decía que "No pudiendo votar con la mano por la paz, lo hacía con los pies". Es decir, se alejaban del frente acobardados, desertaban o huían. Nuestros militantes no huyen, no desertan; quieren demasiado al Partido para proceder así, pero expresan con su apatía, el disgusto por una política que en vez de acercar, aleja a los amigos, que en vez de atraer, repele a los aliados, que en vez de agrupar en torno a la Junta Suprema a las fuerzas republicanas, los enfrenta contra ella, que en vez de fundirnos a los socialistas, nos confunde estupidamente con la C. E. D. A., que en vez de llevarnos a un bloque con las fuerzas de izquierda, nos enemista con éstas para aparecer como amigables con sectores de derecha. ¿A dónde vamos a parar? Nuestra política ha sido tan confusa e incoherente como ahora.

¿Creéis que es una política seria esa que en un documento

Pasa a la pg. dos)

¡Pobrecillo! . . . por Bernad



¿Yo criminal de guerra?... ¡A mí que me registren!

EL PARTIDO COMUNISTA POR DENTRO

(Viene de la 1a. página)

del Partido se llame angustiosamente a un "militar con reños", para que solucione la situación de España? ¿Cuándo el Partido, organización de vanguardia, ha abdicado de su papel dirigente de la lucha para confiar en un espadón cualquiera la tarea y misión que a nosotros, principalmente a nosotros, conjuntamente con nuestros aliados, nos compete realizar?

¿Creéis que es posible llamar a la insurrección, con titulares a siete columnas, cuando en el "Comunicado de la reunión ampliada de la Delegación del P. C. celebrada en España en octubre de 1943" se dice que: "Debemos ayudar sinceramente a nuestros hermanos de otras ideologías a reconstruir sus organizaciones (principalmente las obreras U. G. T. y C. N. T. desmontadas salvajemente por Franco)"? ¿Cómo es posible plantearse problemas de insurrección, que corresponden a una etapa final de maduración, organización y preparación de las fuerzas para la lucha, cuando estamos aún en el período elemental y primario de "ayudar a nuestros hermanos de la U. G. T. y C. N. T. a reconstruir sus organizaciones?"

¿Creéis que se puede seriamente plantear el problema de la creación del Partido Único del proletariado, cuando no somos capaces de ponernos de acuerdo en problemas tan afines como el de la lucha por la reconquista de la República, ni con Peña, Lamóneda, Vega, etc., y cuando el propio Partido Socialista está dividido en tres fracciones en pugna?

¿Creéis que es posible dar bandazos de la naturaleza del dado últimamente por Mije, remitiendo a todas las organizaciones y personalidades españolas en el exilio una carta escrita por Gil Robles, denunciándola como una peligrosa maniobra de restauración monárquica, y al mismo tiempo declarar, como lo hacemos en todos nuestros documentos, que estamos de acuerdo con personalidades de la C. E. D. A.?"

¿Es que creéis que cuando Pasionaria dice en su artículo publicado en "España Popular" el 14 de enero de este año, que: "si circunstancias excepcionales, hicieran necesario que en el exterior de España funcionase un organismo de poder, no sería justo crearlo artificialmente y sin arraigo en el país, rechazamos lo que nunca se recuerda hoy en España: el último gobierno legítimo de la República, el Gobierno Negrín", se puede salir con notas insultantes como la publicada en "España Popular" del 11 de febrero, contra Negrín? ¿Creéis que se puede públicamente romper con Negrín y al mismo tiempo la Conferencia de Juventudes últimamente celebrada en México, acordar y enviar un saludo a Negrín?

¿Es que podemos estar negando sistemáticamente toda vigencia a la Constitución del 31, para venir a decir como lo hace Uribe, en el documento publicado con motivo del reciente discurso de Churchill, que: "...luchamos por el RESTABLECIMIENTO del orden constitucional y democrático en España? Subrayo la palabra restablecimiento, pues difiere esencialmente de la palabra instaurar, que podía entenderse por cosa nueva. En este caso el restablecimiento se so breentiende que se refiere a la Constitución del 31.

¿Creéis que es serio afirmar como se hace en "España Popular" del 2 de junio en un artículo titulado "Ante grandes combates en España", que: "la lucha antifranquista esta adquiriendo la tensión

que precede a combates de tipo decisivo", para afirmar en el artículo, que en el mismo número se dedica al ejército, que "la oposición al regimen de la Falange no adquiere aun dentro del ejército las manifestaciones que en otros sectores de la vida del país?" Es que creéis que se puede hablar de combates de tipo decisivo, de movimientos insurreccionales, sin contar con una parte activa del ejército?

¿Es que creéis que se puede estar llamando constantemente a la unidad, y sin embargo practicar la política mas cerril y sectaria que jamás ha conocido y vivido el Partido?

En mi carta fecha 27 de marzo de 1944, os decía: "lo que está sucediendo a nuestro alrededor debe ponernos en guardia respecto a como aplicamos nuestra política. Cuando se tiene una línea justa y se obtienen resultados negativos, es que algo falla. Negativos resultados son para mí el que cada día de nuestros aliados más inmediatos: el que en vez de atraer a los reacios, alejamos a los más afines: el que habiendo producido emoción la aparición de la Junta Suprema, sea débilmente. Esto es lo que no hayamos sido capaces de lograr la adhesión de una sola de las organizaciones políticas en el exilio".

A mi modo de ver la teoría de que "nos quedamos solos, pero con el pueblo español" no pasa de ser una frase o latiguillo de mitin. Pero sin contenido ni, desgraciadamente hasta hoy, realidad. El problema tenemos que plantearnoslo de manera más simple y realista: ¿Interesa o no la unidad de las fuerzas políticas de la emigración? ¿Esta unidad influye o no beneficiosamente a la lucha en el interior del país? ¿Son ellos o nosotros los que estamos interesados en que se logre esa unidad? Si somos nosotros los principales interesados, por estimarlo conveniente a la lucha de nuestro pueblo, ¿a quién sino a nosotros nos corresponde hacer el mayor esfuerzo y sacrificio? ¿Es que puede estimarse como esfuerzo o sacrificio el colocar a nuestros aliados ante el dilema sectario de con la Junta o contra la Junta? ¿Es que no hay medios para atraerles hacia el apoyo, aunque sea tenue, hacia la Junta, y no forzarles al todo o nada y quedarnos con el nada?

Para no equivocarnos en cuestiones de táctica, cuando de convencer a los aliados se trata, debemos tener presente el consejo de Lenin cuando nos decía: "No cometamos el error de considerar que lo que está resuelto para los comunistas es cosa clara y resuelta para los demás". Nosotros confiamos ciegamente porque tenemos fe en nuestro pueblo y en nuestro Partido, todo cuanto sea menester confiar o delegar a la Junta Suprema; pero un socialista, que tiene otra educación, otra forma de apreciar las cosas y los fenómenos políticos, otra disciplina no aceptará jamás de buenas a primeras un organismo con la Junta Suprema. Si a este socialista le decimos que la Junta es el pueblo español, y que por no estar con la Junta está contra el pueblo español, nos mandará a paseo. Y algo de esto está sucediéndonos.

"Lo que decide es aquello y no esto", solemos decir con harta frecuencia. Pero esta verdad no debe hacernos ignorar esta otra: "Aquello", marchará tanto más rápido y mejor, cuando más calor y apoyo reciba de todas partes, y una de estas partes, y no pequeña, es la que podemos prestarles desde el exterior.

Una cosa debe ser clara: "sin lo que podemos formar un sólido bloque de fuerzas de izquierda, es un puro

disparate quererse proyectar hacia la derecha". Y este comienzo no hemos sabido emprenderlo en el exilio. Luego mal podemos convencer a un socialista o republicano, con el cual no hemos sabido ponernos de acuerdo, que dé su adhesión a un organismo donde se encuentran hoy ya monárquicos y posiblemente mañana aun los falangistas..."

Al final de esta misma carta, después de otra serie de consideraciones que no cito para no prolongar este ya largo escrito. Llegaba a la conclusión de que: "la unidad de socialistas, republicanos y anarquistas con nuestro partido en el exilio "no es incompatible con la existencia de la Junta Superior en España", aunque difiera en éste o en el otro matiz el programa, la táctica y hasta la finalidad de uno y otro organismo. El mismo proceso de la lucha se encargaría de eliminar los inconvenientes o estorbos que actualmente puedan existir. Lo decisivo en este caso es —esto se puede lograr— que todas las fuerzas políticas de la emigración, en vez de estar frente a la Junta, se sitúen a su lado, aunque sea débilmente. Esto es lo que no hemos sabido lograr hasta hoy. Esto es lo que debemos saber lograr rápidamente".

Y en otra carta fechada dos días después, el 29 de marzo de 1944, os decía: "desgraciadamente, se van a ver confirmadas mis impresiones de que nos encontramos en el comienzo de una unidad "sin nosotros", con el riesgo de convertirse "contra nosotros". Ahora puede concedérsele una importancia relativa por significar una declaración de ministros, más tarde tendrá el valor fundamental de ser una declaración de Partidos.

No creo que esté de más recordarnos que cuando en Moscú se decidió nuestra salida para México, tal decisión no la motivó ningún deseo turístico o caprichoso: fué tomada, entre otras razones, con vistas a corregir una desacertada interpretación vuestra de la política de unión nacional. El desacierto no sólo continúa, sino que va en aumento. Y creo más: creo que esta situación no la puede remediar más que una amplia reunión del Comité Central en la cual participen todos los miembros del mismo que se encuentren en Latinoamérica, o una conferencia de Partido en la que se enjuicie la línea que la Dirección en México ha impuesto y mantiene en el Partido.

Digo que un Comité Central o Conferencia del Partido puede corregir esta situación, pues vosotros vivís un poco de espaldas a los sentimientos e inquietudes de la base del partido y no percibís su descontento y disgusto por el aislamiento en que habéis colocado al Partido.

Celebrar asambleas como las dos últimas da muy poco. La culpa no es de los militantes que intervienen, sino del carácter del informe que se pone a discusión. En situaciones como ésta, en la que después de año y medio de política de unión nacional y de más de tres meses de existencia de la Junta Suprema, se comprueba que no abrimos brecha entre los que deben ser nuestros aliados, hay que tener la audacia de plantear al Partido la revisión de la táctica y del procedimiento, empujando y animando a los camaradas a que planteen sus inquietudes, lo que estiman correcto y lo que suponen equivocado. Llenar el ánimo del militante de fe y de confianza para que diga lo que siente. Que no se produzca el hecho bochornoso de que en las asambleas se encuentren en un ambiente de coacción y de temor a "meter la pata". Sólo

en una atmósfera de cordial discusión es posible que se enmienden los errores y se afine la línea. Cuando los militantes no están plenamente convencidos, difícilmente se encontrarán en condiciones de convencer a los demás..."

Y en conclusión de esta carta os decía lo siguiente: "Esta situación tivo para que soltéis de nuevo el chorro de las infamias. Quizás habéis lo mismo que con otras de mis declaraciones, sobre todo con la del 17 de febrero, "que mantenéis en secreto para el Partido", aunque no tenéis escrúpulos en falsear mis escritos, en fragmentarlos, para impresionar y sorprender la buena fe de los militantes y arrancar de ellos declaraciones condenatorias contra mí, "sin permitirme hablar ante ellos" y sin poner "íntegramente todas" mis declaraciones en su poder para que opinen con entero conocimiento de causa.

Repito: proceded como gustéis. Algún día el Partido podrá volver a vivir la democracia interna que hoy habéis suprimido en su seno, y con el restablecimiento de ese principio sagrado de nuestra organización, se restablecerá también la verdad de toda esta intriga infame, la verdad que envuelve el "caso Hernández". Será la hora de juzgar hechos y conductas, de rendir cuentas y de exigir responsabilidades a todos.

Mientras llega ese momento, esa reacción inevitable de la base de nuestro Partido, yo, como militante, os exijo que pongáis a disposición de cada miembro del Partido las pruebas que decís tener de mis contactos con los trotskistas y, de no tenerlas, que no las tenéis, tengáis la honradez de rectificar ante ellos la última de vuestras infamantes calumnias que habéis puesto en circulación contra mí.

Os saluda,
JESUS HERNANDEZ.

Y es más incalificable vuestro empecinamiento sectario, cuando os he dicho, y os consta que es verdad, que, en mis conversaciones con Del Vayo, Galarza y Velao, éstos se manifestaron en principio de acuerdo en llegar a una inteligencia inmediata con nuestro Partido para restablecer la unidad antifranquista entre las fuerzas de la emigración sobre la base de declarar que luchamos por la reconquista de la República y sin obligarse a dar su adhesión a la Junta Suprema, pero afirmando que estas fuerzas unidas están dispuestas a prestar toda clase de apoyo político, moral y económico, a cuantos organismos existan organizados o puedan organizarse en el interior de España para la lucha contra el régimen franquista. Tal declaración significaría la solución del problema, insoluble hoy, de acercar a todos los sectores de la emigración republicana a la Junta Suprema, en vez de tenerlos frente a ella. Al mismo tiempo, esto nos permitiría marchar del brazo con todos nuestros aliados inmediatos,

acabar con el aislamiento del Partido y tener un frente de izquierdas sólido y estructurado, lo que cambiaría de panorama y la perspectiva política en el interior y en el exterior de España.

Supongo los juicios que os va a merecer esta carta. Ella será motivo para que soltéis de nuevo el chorro de las infamias. Quizás habéis lo mismo que con otras de mis declaraciones, sobre todo con la del 17 de febrero, "que mantenéis en secreto para el Partido", aunque no tenéis escrúpulos en falsear mis escritos, en fragmentarlos, para impresionar y sorprender la buena fe de los militantes y arrancar de ellos declaraciones condenatorias contra mí, "sin permitirme hablar ante ellos" y sin poner "íntegramente todas" mis declaraciones en su poder para que opinen con entero conocimiento de causa.

Repito: proceded como gustéis. Algún día el Partido podrá volver a vivir la democracia interna que hoy habéis suprimido en su seno, y con el restablecimiento de ese principio sagrado de nuestra organización, se restablecerá también la verdad de toda esta intriga infame, la verdad que envuelve el "caso Hernández". Será la hora de juzgar hechos y conductas, de rendir cuentas y de exigir responsabilidades a todos.

Mientras llega ese momento, esa reacción inevitable de la base de nuestro Partido, yo, como militante, os exijo que pongáis a disposición de cada miembro del Partido las pruebas que decís tener de mis contactos con los trotskistas y, de no tenerlas, que no las tenéis, tengáis la honradez de rectificar ante ellos la última de vuestras infamantes calumnias que habéis puesto en circulación contra mí.

Os saluda,
JESUS HERNANDEZ.

POLICLINICA
Dr. ESPINAL
RAYOS X
METABOLISMO BASAL
FISITERAPIA.
El Conde, esquina Santomé
Teléfono 2732.
ONDAS CORTAS.

UN COLMADO DE PRIMER ORDEN
Julio Santos y Co.,
C. por A.
Arzobispo Nouel esquina Pina

MORALES & Cía.
LICORES FINOS
ESPECIALIDADES:
Ponche-coñac, Chin-chin brandy, Anisette, Dominican whiskey, Cointreau, Kummel, Crema de cacao, Pippermint, Cocktail.
Dirección técnica y gerencia españolas

VALIJA INDISCRETA

EL PUEBLO SUPERIOR

Con la derrota nazi va a quedar completamente en ridículo la teoría racial, que algunos seudosabios alemanes han divulgado para explicar la supremacía de los arios, presentando a los germanos como un pueblo superior, "Herrenvolk" o pueblo de señores, destinado a dominar al mundo. Reputados escritores latinos, judíos y británicos han puesto ya de relieve la ineptitud de tal doctrina, calificándola de charlatanismo anticientífico y considerando a los etnógrafos nazis como unos perfectos camelistas que se dedican a decir la buenaventura a los alemanes, contemplándoles sus cráneos cuadrados, con igual fundamento científico que las gitanas se la dicen, leyendo en la palma de la mano, a las señoritas peripatéticas que frecuentan de madrugada los bulliciosos cafés de la Puerta del Sol. Se combate y niega la doctrina del racismo para demostrar que no hay pueblos superiores y, por lo tanto, que no es superior el pueblo alemán, en vez de utilizar científicamente esa teoría para explicar que, en efecto, hay razas superiores e inferiores, pero que el pueblo alemán no pertenece a la primera de dichas categorías, sino, precisamente, a la segunda. En realidad, el pueblo alemán es un pueblo inferior y no está llamado a ser un pueblo de señores, sino un pueblo de parias y esclavos, cuyo destino es ser dominado y no dominar como neciamente suponen los nazis.

Temo que, en esta polémica doctrinal, los teorizantes de los pueblos libres incurran en un error parecido al que se cometió después de la primera guerra mundial, error que consistió en creer que el pueblo alemán se curaría, por medio de la libertad, de su enfermedad militarista y pangermanista y de su sumisión a los poderes autocráticos. Ahora, por lo visto, no se trata de salvar a los tudescos de la tiranía de Hitler devolviéndolos a la libertad y al ejercicio de la democracia cuando termine la guerra actual, sino de conservarlos bajo un poder dictatorial, sustituyendo la dictadura hitleriana por otro régimen de fuerza que mantenga sometido al pueblo alemán, por medio de la ocupación militar aliada, para evitar que, dentro de algunos años, vuelva a constituir otra vez una amenaza para la humanidad. Es decir, se acepta como necesario el principio de la dictadura y la esclavitud del pueblo alemán, siempre que ésta no esté dirigida hacia el mal y la perversión y que aquélla no la ejerza un loco peligroso como Hitler, sino unos generales aliados que traten a los gangsters nazis con el látigo en la mano, cual merecen. Por las mismas razones, no debían desecharse alegremente las doctrinas raciales, como tales doctrinas sino darles la vuelta y obligar a unos sabios alemanes, mediante retribución, a explicar que un mejor estudio del asunto los ha convencido de que su pueblo es un pueblo inferior y no superior como creían antes. Esto produciría gran efecto en un país, cual el alemán, acostumbrado a pensar a la voz de mando, de acuerdo con las tesis de propaganda que le destilan en su cerebro sus clases directoras, y entonces se daría una justificación científica al estado de esclavitud en que deben quedar permanentemente los alemanes después de su insensata aventura hitleriana. Se trata, simplemente, de volver del revés la teoría racial de Rosenberg y de demostrar a los alemanes que son esclavos con arreglo a los más rigurosos principios de la

ciencia tudesca. Seguramente, no faltarán en Alemania sabios ilustres dispuestos a prestar ese servicio a los aliados, a condición de que éstos les den bien de comer y de que la doctrina tenga unas apariencias solemnemente científicas.

Se atribuye el invento de la teoría racial, que tan malas consecuencias ha tenido para los alemanes, a un francés, el conde de Gobineau, el cual sostuvo la tesis de la supremacía aria en dos libros titulados "La desigualdad de las razas humanas" y "Diversidad moral e intelectual de las razas", publicados durante el segundo Imperio de Napoleón el Pequeño y de Eugenia de Montijo, que fué un período de absoluta frivolidad en Francia. El conde de Gobineau parece en esos libros un guasón, un insigne bromista. Las mejores bromas con las que se dan poniéndose uno muy serio, y los libros de Gobineau tienen una imponente apariencia de gravedad y seriedad. El autor les gastó, en efecto, a los arios-germanos una broma pesada al hablarles de su superioridad racial, pero, como suele ocurrir a muchos chuscos, la broma se volvió a la larga contra él, pues el autor ha pasado a la historia como el creador de una ominosa teoría racial, cayendo en el olvido su robusta y curiosa personalidad de escritor que ha enriquecido la literatura francesa de mediados del siglo XIX con varios libros deliciosos, entre ellos sus "Novelas asiáticas", de puro corte stendhaliano, y su maravilloso relato oriental "Tres años en Asia". Nadie, o casi nadie, se acuerda ya del gran literato que fué Arturo de Gobineau, acaso superior a otros conde temporáneos suyos nimbados ahora de gloria, y, en cambio se le conoce sólo en nuestros días como un autor execrable, reaccionario y quintacolumnista, que dió a los alemanes fundamentos para su siniestra doctrina racial. El conde de Gobineau fué cónsul de Francia, como Stendhal, y por las funciones de su cargo, que le llevó a viajar por el mundo, conoció variedad de pueblos y razas, atrayéndole singularmente las orientales y asiáticas. Su cacareada doctrina racial tiene, en verdad, todo el aire de un pasatiempo literario, basado en la visión bíblica de las razas humanas descendientes de Cam, Sem y Jafet. De haberle divertido la idea, Gobineau hubiera aceptado con la misma seriedad el principio de que descendemos de Saturno, Júpiter o Neptuno o de los Tres Mosqueteros. Todo en esos libros de Gobineau parece puro camelo mitológico e histórico, y, para aprovechar su doctrina racial, los nazis han tenido que prescindir de los elogios que el cónsul bromista dedica a negros y judíos como elementos de civilización. La teoría gobinoniana se ha convertido por obra, primero, de sabios pangermanistas contemporáneos de Guillermo II y, después, del delirante "perito racial" nazi Alfredo Rosenberg, en una doctrina de gangsterismo internacional —a la cual es completamente ajeno el cónsul literato—, para dar base intelectual y científica al frenesí explosivo y destructor de un pueblo de esclavos ebrios de sangre que, conducidos por el siniestro doncel de Berchtesgaden, en una trágica marcha wagneriana, pretendía hacerse el amo del mundo. La aventura hitleriana del pueblo alemán se parece mucho a la de los orates de que, aprovechando un descuido, tratan de hacerse dueños del manicomio y de meter en las celdas a médicos y guardianes negros gligentes. El remedio en ese caso, no está en explicar a los locos en

libertad que ya no existe la locura, sino en nombrar guardianes de confianza que metan otra vez en sus celdas a los orates enfurecidos y les pongan sólidas camisas de fuerza. Del mismo modo, la oposición y el remedio a la doctrina racial no ha de consistir en negarla científicamente, sino, al contrario, en sostenerla y perfeccionarla, encomendando esa misión a sabios alemanes a sueldo de los aliados y encargados de difundir dicha doctrina por el revés, para demostrar que los alemanes no son un pueblo superior, sino que constituyen un pueblo inferior. Alemania es, en efecto, un pueblo inferior, formado, salvo contadas excepciones, por cabritos militarizados, disciplinados, motorizados, entregados perversamente al crimen, al saqueo, al salvajismo, a la destrucción, a la brutalidad, al delirio guerrero y sanginario; un pueblo inferior en fin que ha dado al mundo, como una maldición, la palabra "werra", guerra.

Y no se diga que un pueblo que se ha ilustrado con los genios de Kant, Beethoven, Schiller, Goethe y Heine no puede ser un pueblo inferior. Lo es, precisamente, porque pudiendo ser la Alemania de Kant, de Beethoven, de Schiller, de Goethe y de Heine, pudiendo ser la ilustre Alemania de músicos poetas y filósofos, ha desdeñado ese glorioso destino y ha preferido ser la bestial Alemania de Hitler y de los brutos con camisa parda que forman su coro nibelungo, entre estampidos nazis de bombas-cohetes.

EL VALIJERO.

México.

Aclarando un rumor tendencioso

La Legación de S. M. Británica en Ciudad Trujillo, nos envía la siguiente nota aclaratoria, para su publicación en Democracia.

Ha llegado a oídos de esta Legación que circula por la República un rumor, según el cual, un considerable número de refugiados políticos españoles se encuentran detenidos, en campos de concentración, en la colonia británica de Jamaica, donde, se dice, están sujetos a un riguroso trato. Otra versión afirma que dichos refugiados están en campos de concentración, pero no en Jamaica sino en Trinidad.

Este rumor carece en absoluto de fundamento, pues ningún español refugiado se halla detenido en Trinidad. Con respecto a Jamaica, se puede informar que en esa colonia hay actualmente alrededor de mil quinientas personas procedentes de Gibraltar, las cuales, por razones militares, y para atender a su seguridad, tuvieron que ser evacuadas, en el verano de mil novecientos cuarenta, con el resto de la población civil de dicha fortaleza. Por la carencia de viviendas suficientes para alojar a la totalidad, fueron instalados en campos de evacuados especialmente contruidos, donde no son, en modo alguno, considerados o tratados como prisioneros.

Incluidos en este número hay alrededor de cien de nacionalidad española, entre los cuales, unos son refugiados políticos y otros son antiguos residentes de Gibraltar. Los españoles son objeto del mismo trato que los gibraltareños, y gozan de los mismos privilegios. Ultimamente se han iniciado los preparativos para la próxima vuelta a Gibraltar de todos los evacuados.

La Fiesta Nacional de China

RESEÑA HISTORICA DE SU SIGNIFICADO

Desde 1644 China era gobernada por la dinastía Tchín, de origen manchú. Por la incompetencia de este gobierno imperial, China sufrió numerosos desastres militares y desde 1839 el emperador Kwangshu, aconsejado por chinos patriotas, quiso introducir cambios radicales en la política retrógrada del gobierno imperial, pero la Emperatriz Madre, por intrigas de los palaciegos reaccionarios, tomó el poder y el plan progresista de Kwangshu fué abandonado. La situación interior y exterior de China fué cada día peor.

En 1885 la cesión de Annam a Francia, sin haber sufrido un desastre militar, despertó una ola de indignación en el pueblo, en general tan dócil, de China. Desde este momento el Dr. Sun Yat-sen comprendió que para salvar a China se necesitaba una revolución. Actuando con cuidado, poco a poco consiguió que se adhiriera a su causa un número cada vez mayor de adictos.

El Dr. Sun Yat-sen viajó y organizó sociedades revolucionarias secretas, y encontró numerosas ayudas de los chinos emigrados.

En 1896 se creó el Emblema Revolucionario, ahora Emblema Nacional. Un sol blanco sobre el cielo azul: símbolos de pureza y brillantez. Las numerosas sublevaciones fueron momentáneamente vencidas y una tras otra cruelmente reprimidas.

En marzo de 1911, 72 revolucionarios murieron en un intento por conquistar a Cantón.

Por fin el 10 de octubre del mismo año la revolución estalló en Wuchau y se propagó fuera del control del gobierno imperial.

Los sueños del Dr. Sun estaban realizados. La deficiente vigilancia del gobierno sobre los derechos ferroviarios ofreció la ocasión, aunque las raíces del movimiento se esparcían por todas partes. En Ssuch'uan iba a ser construída una rama del gran sistema ferroviario Peking-Hankow-Canton, financiado con un empréstito de los habitantes de la provincia.

Después de ser invertido el capital y de estar en marcha la construcción, el débil gobierno de Peking, cediendo a la presión extranjera, otorgó los derechos de construcción a los banqueros de Alemania, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos.

Los habitantes de Ssuch'uan se desalentaron y encolerizaron. La vía en la cual ellos habían invertido sus ahorros, y el mismo suelo de su propia ciudad habían sido vendidos a la interferencia extranjera. Se formó una "Sociedad para la Protección de los Derechos Ferroviarios", auxiliados por miles de irritados ciudadanos, que se levantaron en la capital provincial para una manifestación, enarbolando la tabla ancestral del último Emperador, Te Tsung, "El Virtuoso", quien los había tratado honesta y bondadosamente. El movimiento se encendió rápidamente: los manifestantes fueron apoyados por los comerciantes y los estudiantes de toda la provincia, cientos de los cuales fueron a la lucha y redujeron la vida normal de Ssuch'uan a la más completa inacción.

El gobernador provincial, apodado "El Carnicero", sometió temporalmente el levantamiento con increíble crueldad, ordenando a sus soldados disparar contra los insurrectos y por lo menos cuarenta de éstos fueron muertos y muchos otros heridos en el conflicto. Pero los Ssuch'uaneses no sufren y mueren en vano: su gesto y las consecuencias de éste sirvieron como ejemplo para nuevas rebeliones en la ciudad.

Un mes después, el glorioso 10 de octubre, los primeros tiros fueron disparados en los alrededores de la casa del gobernador en Wuch'ang, pero el gobernador pudo escapar protegido por la oscuridad. Los revolucionarios no tenían aún un jefe competente, y concibieron el ingenioso plan de capturar uno por la fuerza.

Mientras que una de sus bandas ocupaba la casa del gobernador, otra visitaba a un célebre oficial y haciéndole levantar de su cama le obligó, pistola en mano, a que actuara como su comandante militar. Era éste Li Yuang-hung, un hombre de gran personalidad a quien se conocía por "la Bondad del Compasivo Li".

Bajo el manto nominal de Li, los revolucionarios tomaron las tres ciudades vecinas Wuch'ang, Hankow y Hanyang —el mismo corazón de China en el centro del Valle Yangtzu—. Después de este aparecieron brotes revolucionarios en todos los lugares del vasto país. En 50 días catorce provincias se habían adherido al movimiento revolucionario; el gobernador, condenado por la Corte, había sido destituido, y las fuerzas revolucionarias, formadas por milicianos y voluntarios, habían sido organizadas para mantener el orden. Se formó un núcleo de los gobiernos revolucionarios. Aún en las proximidades de Peking había actividades revolucionarias clandestinas.

La Corte, ya muy alarmada, envió una poderosa fuerza hacia Hankow bajo el mando del ambicioso y traicionero Yuan Shik-k'ai, hasta el momento un decidido sostén del Emperador. Las fuerzas de Yuan eran demasiado para los inexpertos revolucionarios. Hankow cayó y la ciudad ardió hasta sus cimientos. Dando una demostración de su poder, Yuan se contuvo en espera de conseguir un pacto favorable con los revolucionarios. Mientras tanto, el Dr. Sun Yat-sen se había apresurado a dirigir el movimiento desde Europa y al llegar a Shanghai, convino en actuar temporalmente como presidente de una República China. Pero aún el prestigioso líder e iniciador de la revolución, muy querido entre sus colaboradores, era poco conocido por las masas. Además, como Yuan Shih-k'ai permanecía a la cabeza de un poderoso ejército, pareció al Dr. Sun que si la revolución alcanzaba un buen éxito, se debía llegar a un acuerdo con los contrarios. De modo que se acercó secretamente a Yuan y le ofreció la presidencia si él se adhería lealmente a la revolución.

Yuan se convirtió en un ambicioso político con el fin de alcanzar la dirección del país y realizar sus sueños. Sin dificultad ninguna dió solemnemente seguridades a Sun Yat-sen, su viejo enemigo, y abandonando la causa de la Corte, a la cual por tanto tiempo había servido, dirigió una Nota al joven Emperador, en la que expresaba su propia simpatía con la opinión de las masas, conminándole a que abdicara "como los antiguos Emperadores-sabios Yao y Shun".

Al desertar su más poderoso y capacitado estadista, el Emperador y sus colaboradores se convencieron de que su hora había llegado. El Emperador abdicó. Nació la República. El País perteneció al Pueblo. Entonces se formó un Parlamento y el 10. de enero de 1912 se estableció oficialmente el nuevo régimen.

GEOPOLITICA ESPAÑOLA

Por ALFREDO LAGUNILLA INARRITU

I

Desde los finales del siglo XVIII hasta nuestros días hemos venido interpretando la historia social y privada de todos los pueblos con las ideas y las últimas conclusiones que para si propias habian alcanzado ciertos pueblos en el cenit de su cultura. Sobre todo los españoles hemos padecido esta virtud, valga la contradicción, debido a la proximidad y vecindad de una Europa culta y dominante. La presunción de entendernos plenamente dentro del ciclo de una cultura superada no nos ha dejado muchas veces ver con claridad hasta qué punto las interpretaciones de una historia social de los pueblos guías podían ser excelentes si sólo tomábamos de ellas la técnica investigadora y "no siempre" esa cierta dogmática que va unida a la letra misma de toda cultura en su florecimiento universalista.

El proceso de la interpretación social moderna nace, como se sabe, con la teoría histórica de los ciclos de Vico, es decir, cuando la Europa atlántica está ya sobre la marcha de su actual predominio mundial. Si Italia, que pertenece al ciclo mediterráneo, marca con Vico la pauta, el proceso de esta teoría histórica de los ciclos lo recoge y lo desarrolla la Europa occidental y atlántica.

En cierto modo la teoría del ciclo histórico, aplicada a la vida social de los pueblos, en su aspecto de organismos o como entidades cultas, resulta muy homogénea, para ciertos autores del mundo occidental, tanto si la cuestión interpretativa procede del ala filosófica como también de la economista. Así resulta que Spengler cerrará el ciclo abierto por Vico para la vida social de los pueblos de Europa, atribuyendo a la cultura occidental dominante el orto fatal que debe tener todo esfuerzo cumplido y agotado, al mismo tiempo que algunos grandes economistas de la postguerra pasada, contemplando la actual decadencia de la economía dineraria en la Europa occidental atribuyen a esta economía el orto de su natural desgaste al ver huir su stock de oro, no hacia oriente como en los tiempos de la decadencia del imperio romano sino más a occidente, en retorno a la América a la cual debió su principal origen moderno.

¿Pero es que la teoría de los ciclos, lanzada por Vico frente al antihistoricismo dogmático de la Edad Media mediterránea, es cierta "urbi et orbi"?

No es nuestro empeño de hoy poner en claro la verdad de la teoría de los ciclos históricos, ni siquiera contrapesar otra teoría histórica y social mas exacta, si es que existe tal nueva teoría. Lo único que deseamos establecer es que los universalismos de interpretación social nacidos y desarrollados en Europa occidental, hasta hoy dominante en estas materias interpretativas, no siempre pueden ser aplicados con fruto "Completo" en otras regiones periféricas a la Europa atlántica, incluyendo a España.

¿Por ejemplo, qué decimos de nuestra historia constitucional en el siglo XIX? Forma parte integrante del siglo XIX europeo, pero sólo en grado relativo cuando observamos que la historia constitucional de España es copia e incongruente en relación a la gran suma de nuestras necesida-

des sociales. ¿Qué podemos decir de la acumulación de nuestros capitales industriales y de nuestro capitalismo durante la segunda mitad del indicado siglo XIX? Para recoger esta acumulación hemos empleado las mismas instituciones de derecho que han sido predominante en la Europa occidental, pero el volumen de las bases de ahorro económico no siempre formó parte del mismo ciclo occidental, si no también de una manera relativa. Y así, sucesivamente, en filosofía hemos venido aceptando conclusiones tomadas de la letra de los pueblos en el cenit de sus realizaciones sociales cuyo ciclo no era coincidente para todos los demás pueblos europeos.

¿Por qué una determinada forma de derecho constitucional, un instrumento dado de organización económica, una filosofía social en boga para Francia, Inglaterra o Alemania resultaba a veces un medio incompleto de progreso de discusión en las Universidades y Ateneos de España, pero cuando esas especulaciones tomaban contenido en nuestras realidades sociales, su vida práctica y de relación acontecía ser inestable. (Lo mismo puede decirse de España que puede decirse de Rusia o Yugoslavia).

Pero ¿dónde estaba la diferencia? ¿En la raza? ¿En el grado de desarrollo histórico o ciclo de cada grupo de pueblos, entre sí?

Mientras los espíritus ponderados buscan hoy día esa diferencia con deseo constructivo los espíritus no constructivos se entregan al revisionismo de las ideas importadas, negando a estas ideas el pan y la sal de la verdad científica. Con lo cual podemos caer o en lo arcaico de las viejas formas sociales o en novedades demasiado descentradas de nuestro ambiente típico. Es preciso buscar en el pasado normas de vida y relación política como se buscan viejos sillares de construcción en las ruinas de otros edificios o se buscan viejos toneles para dar gusto a vinos nuevos.

II

Indudablemente las diferencias entre pueblos pueden tener causas múltiples, pero la principal es mucha veces sólo de orden geográfico.

Examinemos la importancia diferencial que presenta la geografía —y aún más la geografía económica— en este proceso de desarrollo que presenta la vida social e histórica europea, especialmente por lo que al caso concreto de España se refiere, a partir de los finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, momento este último de plenitud para el desarrollo económico y social de la que venimos llamando Europa atlántica.

Hagamos este análisis en virtud de que según el Profesor Xirau (Humanismo español —Ensayo de interpretación histórica— Cuaderno 1— "Cuadernos Americanos" Mexico, D. F.) en este momento los españoles carecemos de "ideas claras sobre nuestro pasado y sobre nuestro futuro".

Comencemos por estudiar la cuestión de nuestras diferencias sociales e históricas situando el problema desde el punto de vista de ese personaje de nuestras crisis y grandezas que es la geografía económica (o también la antropogeografía) peninsular, personaje al cual nuestra alta cultura

romántica y progresista del siglo pasado no dió la importancia que debía, a pesar de ser egre- goria y permanente la majestad de tal personaje en nuestros asuntos históricos.

Y en estos achaques históricos- geográficos recordemos a un clásico hispano-mogreví que ya en el siglo XIV trató las cuestiones sociales desde el punto de vista de la geografía. Fué Renan, historiador de las cuestiones orientales clásicas, quien presentaba en el siglo pasado a un cierto Aben Haldun, nacido en Tunez, de padres españoles, el cual vivió de 1332 a 1406. De la mano de Renan este Aben Haldun entraba en Europa como un personaje arcaico a la cultura romántica occidental. Presentaba un gran interés este Aben Haldun más por haber explicado una cierta filosofía de la historia cuando todavía Europa vivía sumergida en el antihistoricismo nominalista de la Edad Media decadente que como definidor muy sustantivo y naturalista de la historia misma.

Aben Haldun interpretaba la historia social a través de los hechos ocurridos dentro del área geográfica que se halla asentada sobre el Asia Menor, la grande Asia central, el norte de Africa y aún de ciertas regiones de Europa, tales que las comprendidas hacia el sur, centro y este de España. Aben Haldun sentaba su teoría para probar que nómadas habitantes de espacios geográficos esteparios en los cuales la propiedad privada no arraiga en forma definitiva, y habitantes sedentarios de los oasis, vegas fluviales y costas fértiles, se habían disputado, con característico flujo y reflujo, todo ese inmenso mundo geográfico por él estudiado. Interpretando un poco libremente los dispersos datos de la filosofía de la historia de Aben Haldun podemos atribuirle la creencia de que los teatros geográficos no fáciles al sedentarismo eran, en cambio, más apropiados a formas sociales de tipo colectivista (en sus formas primitivas), así como los teatros geográficos no fáciles al nomadismo resultaban más apropiados para el establecimiento de la propiedad y el sedentarismo. Y que ambos tipos de organización social, desarrollados en virtud de regiones geográficas diferentes, daban tipos de cultura que alternativamente se complementaban. Por ejemplo, cuando los pueblos sedentarios desfallecían, los pueblos nómadas se ponían en marcha y viceversa. (1)

Las diversas escuelas de interpretación naturalista de la historia, originarias de la Europa occidental y atlántica, al enfrentarse con las opiniones de Aben Haldun, pudieron hallar una gran congruencia entre tales opiniones y las vicisitudes internas del mundo musulmán; pero ningún filósofo o sociólogo de la Europa occidental moderna podía comprender que nomadismo y sedentarismo pudiesen ser hoy día formas de vida alternativas para la historia universal. En la Europa atlántica no existen grandes desiertos ni pastoreo trashumante y toda ella es un oasis de clima templado. Sin embargo, no era sólo que Aben Haldun había echado una ojeada a espacios geográficos enormemente mayores que los de la Europa atlántica, sino que ya en el siglo XIV, se atrevía a predecir que el movimiento de basculación de los pueblos asentados

en el Asia central y septentrional era un hecho permanente, ya que seguía la evolución del gran período de la actual cultura atlántica, de Aben Haldun vivía y vuelve a tener lugar "mutandis" en nuestros propios días.

Luego Aben Haldun era nada menos que el primer geopolítico de la historia. Por eso los españoles debemos estudiarlo con extraordinario interés en los asuntos sociales que atañen a nuestro propio solar histórico.

111

La calvicie de los macizos montañosos españoles es legendaria y fuertemente característica, sin la paridad en toda la Europa vecina occidental y atlántica. Puntualicemos además que como en el caso del Asia central en relación a los pueblos periféricos a dicha región central, así también en las altiplanicies españolas se juntaron los pastores guerreros que desde el comienzo de nuestra Edad Media hicieron la reconquista, estableciendo la superación castellana como hecho político de la vida social de España.

El mismo Jovellanos, en su diatriba contra la Mesta, señala que la Reconquista se hizo sobre el crecimiento y movilidad de los rebaños. La Reconquista fué, pues, en buena parte la lucha del pastor cristiano contra el cultivador árabe. Por eso cuando Jovellanos, Cangas Argüelles, Mendizábal, o sea los espíritus europeizantes de finales del XVIII y del siglo XIX, suspiran porque nuestra coyuntura histórica y social se enlace con la de una Europa occidental en franco progreso, ocurren dos hechos capitales que a primera vista son incomprensibles: la derrota de Napoleón, representante del espíritu del tipo de vida burgués, tanto a manos de las armas como de una geografía hostil, y la derrota de cultivadores pequeños que a mediados del siglo XIX obtienen tierras procedentes de la desamortización. Son buenas las armas de los españoles para ahuyentar el concepto burgués de la Europa napoleónica y malos los instrumentos que importamos de esa misma Europa para arar y cultivar las parameras y las cañadas altas por donde otrora sólo transitaban los ganados de la Mesta. (En el fondo de esta cuestión ocurrió simplemente que la desamortización fué una reforma social positiva en Inglaterra, Francia y otros países gran burgueses, en tanto que en España la propiedad resultante de la desamortización nunca pudo ser altamente rentable a causa de nuestra escabrosa geografía, a la sequedad de nuestro clima y a la altitud de nuestras mesetas. Sólo lo que ya se cultivaba en la Edad Media con alta fortuna siguió constituyendo un núcleo ampliamente de cultivos muy rentables.)

Señala Martín Echevarría en su "Geografía de España" que el Rey Sabio y los escritores del Siglo de Oro, así como Lucio Marineo Siculio (De Rebus Hispania Memorabilibus) son optimistas de nuestra riqueza. Señala también el mismo autor que Jovellanos, en su informe sobre la Ley Agraria, descubre en cambio "estorbos físicos derivados de la Naturaleza". Esto es —comentamos ahora nosotros— la Edad Media peninsular era optimista, siguiendo en esto la opinión de la Edad Antigua, pero a partir del comienzo de la Edad

Moderna, cuando España intentó seguir la evolución del gran período de la actual cultura atlántica, el punto de vista español no fué siempre socialmente optimista.

Es en la Edad Contemporánea cuando algunos de nuestros mayores hombres representativos alcanzan a comprender la insuficiencia de nuestra geografía para sustraerse a la geografía de los pueblos superpoblados e industrializados de la Europa atlántica.

Sobre el potencial de la riqueza española han intervenido hombres como Mallada, Sebastián, Botella, Fernández Duro, Martín Ferreiro, Senador Gómez, Matías Picavea y E. H. del Villar (más modernamente De Miguel, Ceballos y otros) con punto de vista vario. Pero si nos circunscribimos al aspecto agrícola del potencial económico español, que por otra parte es el aspecto más importante de nuestra economía, el cálculo de Mallada es de que España está compuesta de 10% de geografía de rocas enteramente desnuda, 35% de terrenos muy poco productivos por excesiva altitud, la sequedad o por su mala composición; 45% de terrenos medianamente productivos, y sólo de 10% de terrenos que nos hacen suponer que vivimos en un país agrícola privilegiado.

Aunque el cálculo anterior exagerado, no es el único obstáculo que la geografía presenta a nuestras realidades para un régimen social populoso de tipo moderno.

Analicemos el caso de nuestros puertos marítimos, aspecto de la vida de un pueblo mucho mas importante de lo que a primera vista parece, este de los puertos marítimos, sobre todo para el desarrollo social de la península ibérica durante la época del imperialismo marítimo en la edad moderna.

Antes de Londres y Hamburgo es Sevilla el puerto atlántico que centraliza la distribución de los inmensos mercados nuevos de ultramar. (El eje de influencia marítima se había ido desplazando desde Venecia etc., y el Mediterráneo hacia el Atlántico). No por azar, sin embargo, ocurre que una gran serie de puertos marítimos y fluviales, cabezas de extensos interland de economía homogénea, salidas naturales de la Europa atlántica, tales como Bremen, Hamburgo, Amberes, Amsterdam, Londres, Liverpool, Nantes, Burdeos —entre otros— heredan la gloria inicial de Lisboa y Sevilla, puertos éstos dos últimos sin interland tan desmesurado y rico, sin industrias enormes a la espalda. Sevilla, para mantener su grandeza, debió sostenerse afecta a monopolios mercantilistas que la competencia mercantilista, disfrazada a veces de piratería, de otras plazas de la Europa atlántica arruinó durante los siglos XVII y XVIII. Los fabulosos privilegios comerciales de Sevilla y hasta de Cadiz, debían haber dotado a Sevilla y a España entera de riquezas mayores que las aportadas por Amsterdam a Holanda o por Londres a Inglaterra; pero no es el genio de los hombres sino las condiciones geográficas las que ordenaban que el ciclo atlántico europeo sobrepasara en poderío al ciclo retrasado del siglo XIX español, cuando España, intenta incorporarse a la Europa predominante.

Es cierto que Bilbao, Coruña y otros puertos atlánticos florecen junto al comercio europeo moderno, pero todos nuestros puertos atlánticos carecen de comunicación fluvial amplia con el interior de la

(Pasa a la página cinco)

GEOPOLITICA ESPAÑOLA

(Viene de la página cuatro)

(Viene de la página cuatro)

meseta peninsular. Nuestros puertos no están radicados junto a ríos navegables como el Elba y el Rhin y el Támesis. El Tajo y Lisboa y el Guadalquivir y Sevilla debían, por tanto, ver a través de los siglos XVII, XVIII y XIX languidecer sus respectivos esplendores ante la competencia de otros pueblos europeos mejor dotados para el tráfico internacional. Por consecuencia, ni la historia ni la vida social española podían marchar a parecido ritmo ni las vicisitudes públicas españolas podían ser semejantes a las que se desarrollaban alrededor de ese oasis privilegiado que es la Europa atlántica.

Si de los factores permanentes de nuestra geografía pasamos a otros transitorios y tomamos, por ejemplo, al crecimiento y evolución vegetativa de nuestras poblaciones ¿qué encontramos?

Comparamos el desarrollo de Alemania y España desde la época de más apretura histórica en ambas naciones, esto es, los finales del siglo XVII. Ambas naciones comienzan a prosperar en población a comienzos del siglo XVIII. Pero en el siglo XIX ocurre algo aparentemente extraordinario: Alemania es vencida por Napoleón y desmembrada transitoriamente sin embargo de lo cual el ciclo de guerras

napoleónicas no retrasan el desarrollo de su población. En cambio, España, vencedora neta de Napoleón, si bien tiene a través del siglo XIX un aumento continuado de habitantes, experimenta durante tal aumento de población un largo proceso de inquietudes y crisis sociales del que todavía no ha salido. Alemania se incorpora a los pueblos dominantes de la Europa atlántica. España aspira a incorporarse también, pero no lo consigue de hecho. El aumento de población en Francia, Inglaterra, Paí-

ses Bajos y Alemania se adapta a la geografía atlántica, primero, porque la superficie cultivada agrícola es más homogénea que la península ibérica (salvo nuestra periferia atlántica precisamente); segundo, porque el exceso de población lo recoge el incremento industrial moderno, las grandes ciudades administrativas modernas y la expansión colonial conquistada allende Europa. La geografía económica española —diría Aben Haldun— no podía soportar toda ella un crecimiento de población desde ocho a veinticinco millones sin convulsiones en el status de la propiedad tradicional: en la Edad Media solo se cultivaban los oasis y vegas fértiles, dejándose las montañas a pastoreo. En la Edad Media las instituciones populares debían poseer una cierta raigambre y esta raigambre poseó un Estado después de la conquista del mundo.

Pero del fenómeno de crecimiento de las poblaciones pasemos a otros factores determinantes de la vida social moderna, como es el aspecto dinerario y monetario de nuestra riqueza. Ya sabemos que el mayor o menor carácter de riqueza monetaria es un distintivo social inconfundible en nuestros tiempos, sobre todo si queremos comparar y hacer un paralelo de España y los países de la Europa atlántica.

Sabido es que España musulmana poseía una riqueza monetaria procedente de su comercio con el oriente. Sabido es que España recién cristianizada, antes de la vuelta de los galeones que conducían las nuevas riquezas auríferas y argentíferas americanas, había podido financiar sus iniciales guerras en Italia utilizando buena parte de las especies amonedadas conquistadas a los árabes andaluces.

Los Reyes católicos, al dar el paso decisivo para la unificación de España, ordenan fundir todas las piezas de oro y plata que habían circulado hasta entonces, mezclando la española, son aspectos de una historia que marcha por su camino, a través de una especialísima ruta marcada por la geografía peninsular la misma.

de orígenes diversos, principalmente de árabes. Como signo principal de la Monarquía Absoluta, restauraron la moneda "fuerte". La ordenanza de Medina del Campo de 1497 pone de acuerdo la unidad de cuenta y las piezas en circulación. Durante los siglos XV y XVI, acomodándose nuestra Monarquía a funciones de prestigio, fabricó monedas impecables, pero la perfección de tales monedas marcó una razón para el atesoramiento y la exportación de los metales amonables, puesto que la renta de la producción nacional no había crecido y progresado en la misma medida que el stock monetario mismo. La perfección de las monedas es-

Lo que deben nuestros problemas sociales e históricos a la benéfica influencia generadora del occidente europeo y lo que deben al suelo peninsular en el cual han de asentarse y por fuerza vivir, tales cuestiones no son de nuestra competencia en este momento. Otras plumas mejor cortadas que la nuestra habrían de poner en claro cómo el mar de la vida social, peninsular ha vivido y vivirá, tal que un mar interior, de la aportación alternativa o conjunta de dos grandes corrientes culturales: la que nace de su propio corazón y altiplanicie central y la que nace de su vecindad con otros pueblos cultos.

La perfección de las monedas españolas elevó su cotización hasta el punto de servir de referencia para la especulación. Si la ruina de la producción nacional no hubiera sobrevenido con el desarrollo de las conquistas exteriores dicha especulación no habría tenido ningún éxito. Mientras la "Pistola" o doble escudo de oro, creada en 1537 por Carlos V sirvió de moneda de oro al universo entero, en España comenzaban a circular monedas depreciables fabricadas de bajo vellón.

Es decir, España, que comienza siendo la nación dineraria por excelencia, entre las demás naciones, del Continente europeo, al trascurrir del tiempo, se convierte en nación satélite de otras naciones gran consuetudinaria española, poniendo en utilidad y valor el patrimonio abandonado de la geografía semi aricana y continental de la península ibérica.

dinerías modernas. Pero aquí una justificación a muchas crisis de tipo social españolas que no tendrían explicación si se dejara al margen el problema monetario español moderno. La España moderna no podía llegar a ser una economía capitalista, al estilo de la inglesa. La gran reforma monetaria de los Reyes Católicos, reforma que abre el ciclo monetario y capitalista moderno, no da beneficio óptimo a España. El sistema monetario español pierde su supremacía, a pesar de las reformas de Felipe V, y de que en tiempos de Carlos IV todavía contaba con cuños valiosos.

Porque si los españoles hemos de aportar al mundo futuro una nueva enseñanza, esa enseñanza, que ha de ser válida también para una parte del mundo americano, se escribirá para cómo puede ser puesta en explotación una geografía cuyas principales fuentes generadoras de energía industrial son el agua y el sol. Agua y sol que nos servirán solamente alimentadas de algo que a España, como a Iberoamérica, falta, esto es, grandes yacimientos carboníferos. Quizás extraemos de nuestra geografía los misterios del agua y del sol, podamos montar un tipo de civilización que sea el fundamento de

Había, sin embargo, excepciones que señalar a ésta disformidad entre el ciclo económico europeo — dede la Europa atlántica— y el de España. Había también una España geográficamente atlántica, la zación hidro o helioeléctrica que nos permita poner en esclavitud ese terrible personaje de nuestras montañas y nuestras paramera cuya conquista nos dará como fruto el de nuestra estabilidad social.

se hallaba soldada por la naturaleza. (Tomado de Revista Mexicana de Sociología).— México, D. F.

al por la invasión árabe, aquella parte de la geografía peninsular de panorama boscoso y clima húmedo. Covadonga, como Poitiers, eran límites geográficos a la penetración de toda una civilización nacida en geografías meridionales y cálidas. Por su parte Cataluña no es región atlántica, sino mediterránea, pero un clima templado la soldaba al bloque de regiones europeas de clima similar. En los tiempos modernos, Cataluña, como el norte de Italia y la Provenza, se unirían, mediante sus industrias ligeras desarrolladas, al bloque europeo industrial. De cuyo bloque era parte integrante natural el País Vasco, Asturias y Galicia, mas toda la parte noroeste de Portugal.

(1) No existe una sola Europa, sino tres Europas: la mediterránea, cuya historia es predominante para el mundo hasta el siglo XV; la atlántica, predominante hasta hoy desde los días de la decadencia mediterránea; por último, la Europea continental propiamente dicha, ligada con Asia. Por cierto que puede ser tentador interpretar la historia privada de las tres Europas, ya que ello nos dará luces para interpretar la historia de España, digamos que a la decadencia de Roma ocurrió una invasión de los pueblos nómadas acampados en los alrededores del mundo romano, lo mismo que hoy a la crisis de los pueblos devenidos sedentarios de la Europa atlántica procede la inquietud de los pueblos

IV semi-nómadas del gran interlan-
euro-asiático. Y aún Aben Haldun
añadiría: Con lo cual se prueba que

No es nuestro intento estudiar la relación que existe entre las dificultades de nuestra geografía para integrarse como una sólida pieza a la Europa atlántica, y las dificultades que se derivan de la vida social española. El liberalismo español, la llamada cuestión obrera "mutatis mutandis" la organización política de nómadas partidarios, sistemas sociales colectivistas, causa de lo inestable de su campamento geográfico, y la organización de los pueblos sedentarios, cuyo vértice político es el respeto a la propiedad, sigue siendo aún hoy

DESPEDIDA

Por ISIDRO DE MIGUEL

Permitidme lectores queridos, que, tos pocos estaba el hoy Presidente al salir tranquilo y sosegado, de Trujillo.

un país al que arribé turbado y entristecido, exteriorice algunos de mis pesamientos.

Como tantos otros españoles, al gobierno dominicano y a los dominicanos todos debe el que hoy

Cinco años es un plazo asaz largo para comprender y ser comprendido; para conocer y ser conocido; para amar y ser amado. Por apartado que se quiera vivir del mundanal ruido, por poco sociable que sea una persona, tantos días pasando y repasando por los mismos lugares, frecuentando los mismos sitios, hacen al hombre contraer innumerables conocimientos y amistades. El separarse de ellos representa, naturalmente, una pena que gravita en el corazón y repercute hondamente en el espíritu.

“El defecto más grave del hombre es la ingratitud”, dice Ortega y Gasset. Es verdad; cualquiera de las causas que la motiven es la falta peor del género humano. Significa, en la mayor parte de los casos, olvido imperdonable de lo mucho que el hombre debe a lo que está fuera de él. Con razón llega a calificarla el citado profesor español de “ceguera filosófica”. Afortunadamente el español sabe comprender y agradecer; tiene un alto concepto de la gratitud. ¿Que ha habido excepciones? En todos los órdenes de la vida las hay. No hacen al caso. Pensamos con Fermín Caballero que “lo que importa no son los casos aislados, las individualidades, sino la tem-

las individualidades, sino la temperatura moral, el ambiente general, el tono y temple de las almas medias y corrientes". Y la temperatura moral de la emigración española en Santo Domingo ha sido de gratitud y cariño para con los dominicanos. De estrechamiento de los lazos de verdadera hispanidad.

En 1939, con una clara visión de lo que podía significar para América el éxodo español, el Generalísimo Trujillo, a la sazón en Francia, aconsejó al Gobierno Dominicano sobre la conveniencia de que se diera cabida a gran número de expatriados de la República Española. Todavía es pronto para juzgar, en todo su alcance, la bondad de tal decisión para el futuro de la América hispana y de la Madre Patria. Muchos de nosotros

sí nos dimos cuenta en seguida del valor positivo y fraternal de tal medida. Del otro lado, del nuestro había algo muy importante, enormemente apreciable. Era la razón de la sin razón de la casi totalidad de los Estados de entonces que padecían la epidemia de aquella hora, la que pudiéramos denominar "tracoma universal". Les impedía ver la realidad vital de la República Española; les impedía ver su gigantesco sacrificio en aras de la humanidad toda; les impedía ver las consecuencias terribles, para todo el mundo, de su injusto abandono. Pocos comprendieron la obligación, el deber que tenían para con los españoles que huían de sus hogares entregados a nuevos amos extranjeros. Entre es-

... día una base científica de la geopolítica.

NOTA

Deseamos aclarar que el artículo firmado por nuestro amigo Alfredo Lagunilla, publicado en el número anterior bajo el título de "Mercantilismo y no mercantilismo en la historia económica de América" lo transcribimos de la Revista de México "El trimestre económico".

TENERIA
Santa Bárbara
C. por A.

Elabora la mejor suela.
Sin olor. Completamente limpia y perfectamente curtida.

Oscarias, Glasés, Cordobanes.

ATALAYA

El orgullo de ser emigrado político

Muchos de nosotros, los españoles que aventados de nuestra patria por los aires brutales de la traición hemos merecido el honoroso calificativo de emigrados, sentimos el orgullo de haber adquirido a la fuerza una categoría que otros adquirieron voluntariamente. Y es precisamente lo que nos diferencia de los que abandonaron la patria voluntariamente lo que nos honra y lo que nos enorgullece.

Sed emigrado simple, buscador de aventuras, es muy fácil; ser emigrado político es más difícil. ¿Razones? Basta una sola, que las colma todas: Mientras el emigrado voluntario se desprende de la patria para hallar fuera de ello lo que no supo conquistar con su esfuerzo, el emigrado político lleva a la patria con él y todo cuanto realiza es desinteresado y noble, con esta profunda nobleza de alma que germina en el corazón de todo patriota. Con nosotros, pues, España está derramada por el mundo, sin ambiciones que coarten nuestra misión de sembradores. De sembradores generosos que dejamos al paso la semilla del espíritu español y también la semilla de lo que cada uno de nosotros pueda dejar desde el ángulo profesional.

No nos ofende a nosotros, pues, quien nos insulte, sino a España, porque nosotros somos España y no aquellos que la abandonaron porque como madre no podía colmar sus demedidas ambiciones. Desparrramados por el mundo —aquí y allá— formamos una cadena cuyos eslabones se unen por un ideal supremo: la Patria. No importan las diferencias políticas, las aparentes discordias de partido, la discusión constructiva en la que late nuestra alma, porque diferencias, discordias y discusiones forman la esencia misma de España, de la España viva que reaccionó contra el látigo del invasor.

Pocos de nosotros —los que ahora formamos la legión de los emigrados políticos— habíamos pensado abandonar a España, aunque muchos de nosotros hubiésemos aireado nuestros pulmones por las rutas de Europa. Pero entonces, como ahora, llevábamos a España en el corazón. Así recogimos los frutos de la civilización para llevarlos a nuestra patria. No éramos, como ahora, una J. I. P.

cadena que une nuestro presente al pasado y al porvenir de España, sino España en su presencia espiritual.

Espíritus mezquinos, corazones limitados, inteligencias pobres, amparándose en un nacionalismo cerrado, han pretendido ofendernos en nuestra condición de emigrados políticos acaso por nuestra pobreza material, porque damos sin pedir, porque vaciamos por el mundo nuestro espíritu sin aspirar, como aquellos emigrados voluntarios de otros tiempos, a llenar las arcas para cambiar su condición de emigrado —la categoría que adquirieron voluntariamente al abandonar la patria— para convertirse en "indianos" —como dice Paulino Masip—, después de haberse enriquecido en las Repúblicas americanas que les dieron franca y cordial acogida.

No, no nos ofende el calificativo de emigrados políticos —refugiados, como se nos llama— sino todo lo contrario: nos honra y nos enaltece, porque esta misma condición nos coloca en un plano de indudable fervor patriótico y nos da la entereza moral que sólo cuadra con el hombre que no quiere sentirse extranjero en su patria, como declaró sentirse ha poco el españolísimo Azorín. No nos ofende que algunos —los menos— procuren hallar siempre la frase ofensiva, el giro molesto, la acción inquietante. No nos ofende porque su posición es pobre posición ante la nuestra y porque su actitud esquiva no hace más que poner de relieve la serena y lógica actitud de quienes, patriotas como nosotros, sienten la íntima satisfacción de contarnos entre los amigos, cuando no entre los hermanos. Y son éstos —los verdaderos dominicanos en la República Dominicana; los verdaderos mexicanos, en México; los verdaderos chilenos, en Chile, etcétera— quienes comprenden a España por nuestra presencia. Y este es nuestro orgullo de emigrados políticos, porque sólo el que es capaz de mantener íntegramente todo su caudal de patriotismo en circunstancias como las que nosotros vivimos es capaz de comprender, de respetar y aún de estimular el fervoroso patriotismo del pueblo que ha sabido dignamente acogerle en su seno.

La Junta de Liberación en París

Noticias comunicadas desde París nos dicen que miembros de la Junta Española de Liberación que residían en Méjico se hallan ya en la capital francesa. Entre ellos se encuentran los Sres. Prieto, Martínez Barrio y Alborno, quienes llevan el propósito de trasladar definitivamente la Junta a la Francia liberada y aunar todos los esfuerzos de los republicanos españoles encaminados a una rápida liberación de España.

Muchos nos alegra esta noticia. La Junta de Liberación Española es el único organismo con autoridad suficiente para representar a la España republicana y dirigir nuestros esfuerzos hacia la meta soñada. El fin de la dictadura de Franco se aproxima. Todos los españoles conscientes de la responsabilidad que nos compete deben dirigir sus miras hacia España, y uno de nuestros mayores deberes ha de ser el de aportar a la Junta nuestra adhesión incondicional, máxime cuando voces contrarias a la España Republicana, que es la única España, nos dicen que enemigos nuestros preparan un plan para la vuelta de la monarquía de los Borbones a España bajo el patrocinio de Franco y de su Duque de Alba.

Nosotros les decimos que no pueden haber soluciones contrarias a las que busca el pueblo español. La monarquía cayó en España víctima de sus propios errores y todo lo que sea llevar a España tutelajes políticos impuestos desde afuera contra la opinión de la mayoría de los españoles no es más que ahondar en la gran herida que padece España. La caída de Francia, el castigo de los crímenes cometidos por la Falange y la reposición de la República son solamente las soluciones que pueden interesar al pueblo español.

El caso de España

Por JOSE G. AZNAR

La hora de la liberación que van a anunciar en Europa las recias pisadas de los ejércitos inglés, norteamericano y ruso, ha sonado ya en Francia, Bélgica, Holanda y Rumania. No tardará en tocar a las puertas de Yugoslavia, Grecia, Dinamarca y los demás países dominados por el hitlerismo quien, mientras reconsidera tal vez, sus viejos puntos de vista sobre la super-raza germana, va cediendo al empuje de las fuerzas aliadas que convergen sobre el corazón de Alemania.

Esta súbita jornada de liberación, que se prolongará hasta el último de los países hoy bajo el dominio nazi, pone en plano de actualidad el caso de la posición española en el presente conflicto y después de él, dada su condición de régimen totalitario que, al amparo de una política de recíproca transigencia, se guía hasta hoy tanto por España como por los países aliados, tratará de adoptar una actitud que la permita prolongar su actual forma y contenido ideológico mas allá de la nueva estructuración del mundo que siga a la paz.

El régimen franquista, nada parco en sus alabanzas al totalitarismo y sus enconados ataques a la democracia, ha tenido habilidad suficiente para adaptarse a una sinuosa línea de conducta regulada en todo momento por los altibajos de la situación militar a través de los cinco años de guerra. Contando a su favor con mas innegable consideración de parte de las naciones aliadas y consciente del incontenible derrumbe a que está abocado el militarismo germano, no tardará en orientar su acción diplomática en un sentido de aproximación mas estrecha hacia las potencias anglo-sajonas, en la seguridad de encontrar en ellas la inmunidad, hoy posiblemente discutible, y obtener así el salvoconducto de libre tránsito en el mundo de la postguerra.

Si la necesidad lo reclama, renegará de su progenie ideológica y abjurará de los principios que asimiló del nazismo y el fascismo. Ahora bien, —y esto es lo fundamental— la esencia misma del régimen no cambiará y esa su abjuración de la

fé totalitaria no irá mas allá de lo meramente indispensable para cubrir las apariencias. Por mas que se pretenda con declaraciones enfáticas que el Movimiento Nacional cabe sin escándalo en el reajuste del mundo democrático (ya se ha cubierto la primera etapa al afirmar que el falangismo es algo distinto e independiente de la concepción nacional-socialista y la fascista) su actitud y conducta en el aspecto interno, si quiere subsistir como régimen, ha de permanecer invariablemente fiel a su forma original, violenta y brutal, en mayor grado quizá; que sus precursores alemán e italiano. El falangismo, que se impuso en España merced a la ayuda extranjera, contra la oposición resuelta y absoluta de todo el pueblo español, no ha podido, bien a su pesar, completar el exterminio de cuantos se le opusieron, y no por razones sentimentales, sino porque ellos son muchos; tantos, que su eliminación implicaría la considerable despoblación de España. La más insignificante oportunidad que a estos demócratas sinceros se les ofreciera de exteriorizar sus convicciones, ténica a quien sólo el auxilio alemán e italiano pudo sojuzgar, la cal y falangista. Nadie en España ignora esto (fuera de España quizá olvidarse) y es por ello posible afirmar que la metamorfosis del totalitarismo español quedará circunscrita a los portavoces oficiales encargados de divulgarla y, en el orden diplomático, a una cuestión de fronteras afuera.

Si esta próxima actitud española ha sido ya considerada o no por los directores de las políticas aliadas, es difícil comprobarlo. Más volviendo a tiempo de futuro la misma índole de las relaciones con España predominante en presente y pasado, puede concluirse fácilmente que una aparente rectificación por la cual el régimen franquista se considere identificado con los principios democráticos de la postguerra, será aceptada con entusiasmo por las democracias anglo-sajonas que librarán así su conciencia del peso de ese fantasma de Munich que todavía alienta en el sudoeste europeo.

España va a ser, por esto, la piedra de toque donde se pruebe la autenticidad de las nuevas orientaciones que se anuncian para el futuro postbélico. Si las democracias triunfantes ansían terminar con los últimos vestigios de las ideologías totalitarias causantes de esta guerra, no podrán tolerarles el refugio español al amparo de una rectificación ficticia. Ni pueden, sin escarnecer la memoria de millones de muertos, dar cabida en la nueva organización al último exponente de todos los credos inhumanos derivados del fascismo. El actual régimen español no es sino una

transposición fiel de las experiencias de Hitler y Mussolini sobre el mosaico de lo mas reaccionario que alentaba en España; una mezcla de camisa parda y negra que ha producido la camisa azul: la adaptación de una síntesis italo-germana, ya degenerada, porque el señorito español, su ejecutor, es incapaz de asimilar el ciego fanatismo germano ni la pomposa aparatosisidad italiana. Fué bastante que copiara su sadismo y su brutalidad.

La lucha sangrienta de cinco años que se ha dirigido fundamentalmente contra lo que personalizaban nazismo y fascismo, no puede acabar con dignidad entrando en arreglos con su descendiente directo, al falangismo. Y conste que nuestro punto de vista como españoles, no tiende mas que a destacar aquellas conductas, ya iniciadas, que hieren la ética democrática. En nombre de derechos iguales a los que autorizan hoy la liberación, por la fuerza de las armas, de todos los países que Alemania subyugó, podría reclamarse la intervención en favor de la España auténtica a quien sólo el auxilio alemán e italiano pudo sojuzgar, la primera de todas, apoyado en un núcleo colaboracionista preparado con mucha anticipación: la Falange, y en el primer "quisling" mercader de su patria: Franco. Estas razones bastan para hacer a España acreedora al derecho de darse el régimen que sus hijos deseen y para ayudarla a obtener esta única libertad que a ella sola va a escatimarsele.

Pero conviene puntualizar con toda claridad que los españoles fieles a los principios democráticos —por los que ofendieron sus vidas antes que nadie durante tres años—, jamás mendigarán una ayuda militar extraña para volver a su patria a los cauces de la legalidad. El triunfo franquista fué la primera batalla ganada por la máquina militar totalitaria con la ayuda de aquella democracia claudicante que hicieron posibles la no intervención y Munich. Ya, el aparato militar teutón yace entre los escombros de Europa y Mister Chamberlain es ceniza hace tiempo. Cuando el pueblo español juzgue llegado el momento de pronunciar su veredicto, no habrá necesidad de auxilios ajenos para borrar definitivamente hasta la última huella de la trágica mascarada falangista. Y España reconquistará así, por la libérrima voluntad de sus hijos, en discrepancia con ciertos ilustres apaciguadores, el inalienable derecho de trazar su propio destino histórico.

Lea a "Democracia"

D. José Giral en la República

Invitado por la Universidad de Santo Domingo llegará el día 21 a esta Capital el doctor D. José Giral ex Presidente del Consejo de Ministro de la República Española y eminente republicano quien desde la caída de la República reside en Méjico.

El Señor Giral que goza gran fama en los medios intelectuales por sus trabajos científicos en el campo de la biología y la química es catedrático por oposición de Química orgánica y de Biología de la Universidad de Madrid.

El Profesor Giral se propone dar un ciclo de conferencias sobre Alimentación Vitaminas, Hormonas, Fermentos y Pigmentos los días 21, 23, 25, 26 y 27.

Saludamos desde las columnas de DEMOCRACIA al Sr. Giral y le deseamos una estancia feliz entre nosotros, y sabemos de antemano que sus conferencias serán muy provechosas tanto a los estudiantes de Medicina y Farmacia de la República como a los republicanos españoles residentes en el país.

Tome "BARCELO"

El RON que tomo yo

ORO O BLANCO

Construcción y Restauración

Por Alfredo de la Cuesta

Las últimas noticias, breves, pero rotundas en lo que a afirmación se refieren, nos dicen —y para nosotros es de gran placer— que quinientos destacados arquitectos, que habrán de formar una asociación, trazarán los planes para la reconstrucción de Francia, y que calculando que las pérdidas o parte total de las destrucciones efectuadas por los nazistas en las propiedades ascienden a la suma de doscientos mil millones de francos, estos arquitectos prevén en sus cálculos que en cinco años, a razón de cuarenta mil millones anuales de gasto, el sueldo de Francia volvería a lucir las admirables galas que le dió la cultura francesa en aquellas construcciones que fueron el orgullo de la Francia de los Derechos del Hombre y la cuna de la libertad y de la justicia.

Nuestro sentimiento de democratas auténticos se alegra con exceso al saber esta medida. Francia fué para nosotros —la generación de la postguerra— un faro que esparció sus ideas de libertad en unas horas, quizás más trágicas que las de la guerra, porque fueron las horas decisivas para formar una conciencia del mundo salido de las trincheras. Pero aquel faro dejó de alumbrar en los momentos en que más lo necesitábamos. El exceso de política activa hizo entenebrecer el crisol, la fuente clara de la democracia francesa. Dejó a toda una generación brotando al milagro de una paz insulsa, pero navegando en los mares locales de sus respectivas naciones, que, tal como España, se debatían en sus afanes de libertad sin apoyo exterior alguno, sin cauce para sus ansias redentoras. Nos abandonó pudiendo guiarnos; nos dejó debatiéndonos en nuestro impulso sin una justa dirección.

Hoy se halla Francia en la misma situación que en el 1919: emprendiendo la difícil tarea de su reconstrucción material y moral.... ¿Se quedará ahí por exceso de nacionalismo, como lo hizo al salir de la otra guerra? ¿Dejará de irradiar su luz redentora sobre aquellas naciones, que, unidas por vínculos de latinidad esperan su consejo de hermana mayor en la gran familia latina? ¿Habremos de mirar los hispanos—destrozados nuestras fuentes de inspiración democrática— hacia otras democracias más poseídas de su papel de tutoras o rectoras del mundo de esta postguerra?...

Difícil es la contestación. Muy difícil si se tiene en cuenta que amando a nuestra Patria como a nada en el mundo, no somos nacionalistas, por lo menos en el sentido que el nacionalismo imperialista ha tomado en estos años, que odiamos las tutelas espirituales impuestas a la fuerza, y sin embargo nuestra democracia pide un puesto de honor en el concierto internacional de las naciones libres, puesto que hoy aún, a pesar de nuestro esfuerzo se nos sigue regateando. De aquí que nosotros aceptáramos e hiciéramos nuestras las ideas democráticas francesas, primero porque no nos eran impuestas, segundo por-

que irradiaron su luz en momentos de gran emoción para nosotros.

Al recobrar ahora la libertad que perdió en 1940, Francia, país de renovación, restaña sus heridas espirituales y morales y restaura su fe en el futuro. Tanto mejor si ella nos ayudara en la misma empresa. Con pesar oímos, empero, que Francia va a reanudar sus rotas relaciones diplomáticas con Franco, ya que con España, con el pueblo español jamás las ha tenido rotas. No podemos creerlo, sin embargo, no podemos concebir que la Francia de De Gaulle que ha recibido de nosotros los republicanos españoles tantas muestras de sincero afecto, que ha tenido el apoyo de nuestra voz, y que ha contado con miles de brazos españoles que han combatido enrolados en las unidades gloriosas de la Francia Libre; que ha sido nuestra enseña, el punto más sincero donde se aferraba nuestro maltrecho criterio democrático en las horas tristes de la guerra, cometa el imperdonable error de volver a abandonarnos a nuestra suerte. Sería imperdonable. Pensaríamos con razón que Francia demasiado preocupada en sí misma, había vuelto los ojos otra vez hacia un nacionalismo imperialista más egoísta aún que los otros imperialismos que estamos padeciendo.

Nos quedaría el recurso de quedarnos otra vez solos e inermes como lo hicimos el año 1937, solos pero con nuestra idea y nuestra fe.

Por eso hoy que oímos hablar de la reconstrucción francesa, decimos: sí reconstrucción, restauración de todo lo que valga la pena, pero muy en especial del espíritu de la Revolución Francesa, de aquella fuerza creadora que, latente todavía vive aún en muchos de los corazones franceses. Construcción de nuevas villas, ciudades, pueblos, aldeas; reconstrucción material y moral de todo, lo que valga la pena volver a elevar; pero sobre todo restauración de la dignidad democrática y sinceramente democrática, dentro de la gran familia de pueblos que aman la libertad; y respeto y admiración por los que oprimidos aún por la incompreensión todavía no hemos alcanzado el puesto, que las malas artes y la cobardía de quienes regían la política del mundo, nos hizo perder.

Restauración, eso es, restauración del sentimiento democrático. Que las malas razones, el mal trato, el rebajamiento moral padecido por los republicanos españoles en nuestro éxodo por Francia, se borren pronto con el lenitivo de posturas honradas, sinceramente democráticas, de amor dentro de la noble familia latina. Sólo así comprendemos nosotros la democracia internacional, y sólo así creemos que la reconstrucción de Francia afecta a esa reconstrucción que de España estamos intentando los republicanos españoles.

El infierno de Oswieczim y Birkenau

Por el Dr. HUBERT RIPKA
Ministro de Estado de
Checoslovaquia

El Gobierno checoslovaco ha recibido de fuentes completamente fidedignas un relato de las condiciones que existen en el campo de concentración de Oswieczim y del campo de trabajo de Birkenau.

Nuestro Gobierno ha informado a los demás Gobiernos aliados del contenido de este espantoso documento, pero considero un deber darlo a conocer, por lo menos en extracto, para información del público en general.

Los campamentos de Birkenau y Oswieczim están bajo la dependencia del Gobierno checoslovaco y las condiciones que imperan en ellos son inimaginables. Toda persona que no hace su labor —en la construcción de caminos, trabajo en las canteras, minas de carbón o en una fábrica de caucho sintético— a plena satisfacción de los contramaestres, es apaleado hasta hacerle morir. Los trabajos más duros han de hacerse con una alimentación de 300 gramos de pan o un litro de sopa de colinabos y un poco de café. Las personas que no pueden trabajar y tienen fiebre, son enviadas a un barracón separado, destinado a los enfermos. Allí el médico alemán divide a los enfermos en dos grupos: los susceptibles de curación y los incurables. Estos últimos reciben una inyección de fenol y fallecen instantáneamente. Entre los reclusos no judíos el fenol sólo se inyecta a los gravemente enfermos. Entre los judíos, reciben dicho tratamiento de un 80 a un 90 por ciento. De este modo se ha exterminado de 15.000 a 20.000 personas. Cuando estalló una epidemia de tifus, todos los enfermos fueron muertos sin distinción.

En un edificio especial, llamado "Instituto de Higiene" se utiliza a las mujeres y muchachas judías para experimentos de inseminación artificial. En el mismo edificio se practican pruebas de esterilización y transfusiones de sangre. Desde Marzo de 1942 han llegado a Oswieczim y Birkenau enormes cantidades de judíos. Una pequeña fracción de ellos fueron enviados al campo de trabajo, mientras que un promedio del 90 por ciento de los llegados bajaron del tren para ser conducidos al lugar de ejecución. Al principio, las ejecuciones se realizaban en el bosque de Birkenwald asfixiándolos con gas en un edificio contruido a propósito. Después de su asfixia por el gas, los cadáveres eran quemados. A últimos de Febrero de 1943 se construyeron cuatro nuevos crematorios en el campo de Birkenau. Cada crematorio tiene un gran vestíbulo, capaz para 2,000 personas, una cámara de gas y un horno. Las víctimas son reunidas en el vestíbulo, reciben orden de desnudarse como si fueran a bañarse y reciben una pastilla de jabón y una toalla. Después son encerradas en la cámara de gas, que queda herméticamente cerrada. Varios miembros de las S. S. con máscaras antigás introducen el gas tóxico a través de tres aberturas practicadas en el techo. El gas venenoso viene preparado de Hamburgo. En un período de tres minutos quedan muertos todos los encerrados en la cámara. Los cadáveres son llevados en carretones al horno, donde se queman. El horno tiene nueve cámaras y cada una de estas tiene cuatro puertas. Por cada puerta pueden introducirse tres cuerpos al mismo tiempo. Quedan completa-

mente calcinados en hora y media. Así, cada crematorio puede quemar 1,500 cuerpos al día.

Dos veces a la semana el médico del campamento indica las personas "seleccionadas" para ser muertas por los gases. En un solo sector del campo de Birkenau, el promedio de muertes por semana fué de 2,000, de las cuales 1,200 lo fueron por hambre, tifus, malaria y malos tratos y los 800 restantes acabaron su vida en la cámara de gas.

Al principio, sólo se mataba con gas a los judíos. Los arios eran asesinados con pistolas en un campo especial de ejecución. La primera ejecución se hizo en el verano de 1941 y después de un año se llegó al máximo de ejecuciones, alcanzando el centenar. Posteriormente, cuando este método llamó la atención, gran número de personas judías fueron llevadas directamente desde el tren al campo de ejecución y no llegaron a entrar en los registros del campo.

Según cálculos minuciosos, durante el período de Abril de 1942 a Abril de 1944, han muerto de separado, destinado a los enfermos, 1,500.000 a 1,750.000 judíos. La mitad de ellos eran polacos y otros procedían de Checoslovaquia, Holanda, Grecia, Francia, Bélgica, Yugoslavia, Italia, Noruega, Lituania, Austria y otros lugares. Próximamente un 90 por ciento fueron llevados a morir directamente desde el tren que los condujo hasta allí y sólo un 10 por ciento ingresaron en el campo. Cada uno de los nuevos reclusos recibía un número al quedar registrado. En Abril de 1944 se habían registrado 180.000 personas entre judíos y gentiles. De todos los llegados sólo quedaban en el campo a comienzos de Abril de este año 34.000, de los cuales 18.000 no eran judíos. Al comienzo de 1943, la llamada Sección Política, es decir la Gestapo del campamento de Oswieczim, recibió 500.000 impresos para liberación de los detenidos. El gobernador hizo que se llenasen con los nombres de las personas asesinadas con gas y dispuso que se guardaran en el archivo como si los interesados hubieran sido puestos en libertad.

Este informe, que es exacto y fidedigno, testimonia la verdad de otros informes anteriores y es un documento que no debe olvidarse nunca. La tragedia que revela su contenido no afecta solamente a la población judía de Europa. Es una tragedia humana que afecta a toda persona digna de cualquier país de la tierra. Será maldita esta generación por las generaciones futuras al permitir que tan bárbaras crímenes fueran cometidos en el siglo XX de la Era cristiana si no son castigados adecuadamente. Los nombres de las personas responsables por los crímenes cometidos en el infierno de Oswieczim y Birkenau son conocidos y están en poder de los Gobiernos aliados. Ninguno debe escapar a su merecido castigo.

European Correspondents.

Bajo el puño de Hitler

Por European Correspondents

El café como sustituto de la moneda en Alemania.

Un comerciante sueco que ha regresado de Alemania a comienzos de Julio, ha publicado un artículo en "Nya Degligt Allehanda" correspondiente al 12 de aquel mes, en el cual da cuenta de la situación interior del Reich. "En vez del patrón oro, prevalece el patrón café, porque por unos cuantos granos de café se puede comprar prácticamente toda clase de cosas en Alemania. En el noventa y nueve por ciento de los casos, no se encuentra vino en los restaurantes. Sin embargo, si el cliente entrega discretamente unos cuantos granos de café al camarero, hay la seguridad de que éste se apresurará a traer cualquier clase de vino que se le pida. Lo mismo puede decirse de los sitios de diversiones, tiendas o incluso en las casas particulares. Toda clase de artículos han llegado a adquirir precios fabulosos, pero el dinero cada día tiene menos importancia en Alemania. Un kilogramo de café cuesta 600 marcos, pero apenas puede encontrarse ni siquiera en el mercado negro".

Retraimiento de los noruegos nazis

Los quislings noruegos han intentado celebrar especie de plebiscito contra los bolcheviques por medio de grandes mítines. El jefe de distrito Aas, amigo personal de Quisling convocó una reunión en Elverum. Se enviaron 300 invitaciones a otros tantos partidarios de Quisling, advirtiéndoles que la falta de asistencia se consideraría "como un acto de hostilidad contra el pueblo noruego". A pesar de esta amenaza, el día convenido sólo aparecieron siete de las trescientas personas convocadas. Aas estaba furioso y solicitó el auxilio de las autoridades militares alemanas para ayudarle a recoger los miembros del partido que no habían querido asistir a la reunión. Pero autoridades militares se negaron a ello. Entonces, Aas movilizó a la policía de Quisling y esta consiguió detener a cincuenta miembros de la organización obligándolos a escuchar el discurso de Aas. Al terminar, practicaron tres detenciones entre ellos. Las reuniones convocadas en Flisa y otros lugares tuvieron un resultado análogo.

M. A. PEÑA

BATLLE

ABOGADO

Luperón, 1

Ciudad Trujillo

PANADERIA
QUICO

Insustituible por su calidad, elaboración
higiénica y pureza de sus componentes.

Farmacia "ESMERALDA"

Lic. CARLOS F. MOYA

Calle Mercedes, esquina Palo Hincado.

Y A ESPAÑA ¿CUANDO? La moral de la Argentina

Por MALAQUIAS GIL ARANTEGUI

Ayer fué Italia; hoy, Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, Rumanía; mañana serán liberadas Yugoslavia, Grecia, Noruega, Checoslovaquia, Austria... Unas de los invasores y otras de sus propios regímenes de traidores pro-nazis, todas las naciones europeas se verán libres para organizar su propio gobierno nacional y democrático. Y a España ¿cuando le llegará su turno?

En sus campos y en sus ciudades, en su tierra, en su cielo y en sus mares, se representó el ensayo general y tuvo lugar el primer acto de esta trágica segunda guerra mundial. La carne de sus hijos fué la primera desgarrada por las ambiciones de un imitadorzuelo de opereta, ayudado por la megalomanía de un loco y las jactancias y alaridos de un histrión, que defendían los privilegios de una minoría, y que con mentiras y promesas de grandezas, consiguieron engañar a ciertos sectores de sus propios pueblos que les siguieron.

En España se ensayaron por primera vez los métodos brutales de la guerra total; allí se probó el efecto mortífero de los grandes bombarderos y de los tanques de muchas toneladas. En España se experimentaron las consecuencias de los bombardeos de las grandes ciudades, la matanza en masa de la población civil, los ametrallamientos ominosos de los indefensos ancianos, mujeres y niños, y la destrucción de los monumentos artísticos, hospitales y escuelas. Allí se pudo apreciar la eficacia de las armas modernas, y se conquistó el primer satélite para el "nuevo orden"; en España se originó esa frase que es estigma de alta traición para todas las patrias: la "quinta columna". La España republicana fué también la primera que sufrió los errores de la política internacional de apaciguamiento de las grandes potencias democráticas, y la primera víctima sacrificada conscientemente por esa política llena de equivocaciones en un pasado reciente, y servida por una diplomacia caduca, mezcla de piruetas mortales y peligrosos coquetos, que dió a luz el tristemente célebre "Comité de no intervención", protegido por los paraguas de todos los Chamberlains del mundo. En España fué también donde se intentó una auténtica fraternidad internacional, acogiendo a los peregrinos de todos los países, y recibiendo la ayuda realmente voluntaria de todos aquellos que veían en su lucha la causa de la democracia mundial. Y de allí igualmente, una luz de esperanza y de alerta para los demócratas de todos los países, atemorizados ante la ola totalitaria que amenazaba anegar a toda Europa. Nuestra lucha que empezó siendo una epopeya y que pudo ser una marcha triunfal, se convirtió luego en tragedia clásica, en la que el "fatum" se nos impuso, quedándonos solamente la unanimidad de una sinfonía de los justos y el patetismo de un oratorio de los desterrados. Fuimos también nosotros los primeros que integrando una masa nacional en éxodo lleno de grandezas y miserias, impusimos en el mundo moderno la moda de la palabra "refugiado", pronunciada por algunos compasiva o despectivamente, aceptada por nosotros con dignidad y orgullo. Por último, la España republicana fué la primera que empezó a ganar la "batalla del tiempo" para las Naciones Unidas.

Durante nuestra guerra, fuimos los primeros en denunciar la futura política de agresión nazi-fascista que se iniciaba con su intervención en nuestra contienda civil. Una política internacional del avestruz, fué la contestación de las grandes potencias democráticas, que prefirieron pagar la prima al agresor a cumplir los más elementales preceptos legales entre gobiernos reconocidos, y no vendernos las armas a que teníamos derecho como gobierno constitucional y que defendía un tratado comercial. Mientras duró la guerra, se consideró a España como un punto negro, un lugar de perturbación en el tranquilo lago de la política de apaciguamiento.

Terminada nuestra lucha con Franco y la Falange en el poder, y empezada la segunda guerra mundial, nosotros, contra todo pesimismo y olvidando el dolor propio y el trato injusto que se nos había dado, fuimos siempre los primeros en defender como pudimos la causa de las naciones democráticas. Mientras Franco proclamaba en discursos públicos y con aventurada suficiencia que las democracias estaban vencidas, miembros del antiguo ejército republicano español, peleaban junto a los soldados de las Naciones Unidas en Narvik, en el desierto africano, en Italia, y ahora al lado de los "maquis" franceses... Mientras ciertas embajadas y consulados de Franco en América se convertían en agencias del Eje, nosotros defendíamos la causa de las Naciones Unidas. Mientras el "Nuevo Imperio" falangista aspiraba a rescatar tierras americanas, y su diplomacia azuzaba a ciertos países hispanoamericanos contra los Estados Unidos y felicitaba al gobierno títere de Manila, los republicanos españoles trabajábamos la política de guerra del presidente Roosevelt. Mientras el régimen falangista se abrazaba con el de Vichy y Franco fraternizaba con su viejo maestro Pétain, enviaba la "Legión Azul" a Rusia y organizaba pedreas contra el edificio de la Embajada inglesa, nosotros que habíamos bebido el liberalismo en la historia de Francia, proclamábamos nuestra fe en su próximo resurgimiento encabezado por De Gaulle, sufríamos con el dolor del pueblo ruso, y admirábamos el gesto gallardo y señero de Inglaterra desafiando el poderío nazi. Esta es la verídica historia de unos y otros.

Y a España ¿cuando le llegará su turno en la liberación de Europa y en la aplicación de los principios de la Carta del Atlántico? Para el futuro mundo democrático, el actual régimen falangista solamente puede ser un centro de perturbación internacional y un foco de infección política; porque decimos con nuestro Gracían: "Y de dónde les vino a éstos meterse a gobernar?" ("El Crítico", parte II, crisis V).

Las Naciones Unidas deben ayudar a la restauración de una república democrática, popular y española, ampliamente internacionalista, garantía de paz para Europa y que propugnará una auténtica hermandad hispano-americana, sin ridículas pretensiones de hegemonía imperial ni pedantesco rectorado. España, con sus veintiséis millones de habitantes, y medio millón de kilómetros cuadrados más los territorios africanos, tiene "espacio vital" suficiente, para no pensar en agotadoras empresas imperialistas, y dedicarnos a ordenar sus propios asuntos domésticos agudizados por la torpe política de una monarquía muerta hace siglos, y poder organizar una democracia española.

El Sr. Churchill ha manifestado que al parecer no necesita su eficiencia propia económica como resultado. Un ejemplo notable de la confusión que se despierta en las mentes de los hombres sobre el entretido de una ideología con relaciones internacionales es la de la contemporánea Argentina y las Democracias. Como cierto correspondiente indica en su artículo de "TRUTH", 25 Agosto de 1944, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina ha mostrado cierto deseo de conciliación, muy diferente a aquel que obligó al Gobierno de los Estados Unidos a retirar su representante. Es muy difícil precisar cuales son las intenciones políticas exactas de la Argentina. El panorama que se nos presenta muchas nebulosas. No sabemos si el Estado es un reflejo de las Doctrinas Hitlerianas. El Ejército Argentino está organizado por el patrón alemán, muchos de sus oficiales han pasado años en la Alemania Nazi, y aparentemente han regresado creyendo que la máquina militar alemana era invencible; creencia que todavía sustentan a pesar de las recientes demostraciones que la contradicen. Pero aún cuando el mito de la invencibilidad alemana se ha derrumbado, tales mentalidades, y aquellas de personas civiles de la misma especie, seguirán sin duda alguna, creyendo que el gobierno por decreto y con mano dura es mejor que recurrir a revoluciones o a una "malaise" política general, con sobornos y claudicaciones como norma predominante, bautizada con el nombre de Democracia, pero con tan pocas relaciones con este sistema de Gobierno como cualquier otra forma de oligarquía contaminada y enfermiza. A aquellos hombres que estén convencidos de tal teoría, de escaso valor, hay que mostrarles la suerte de Alemania como terrible ejemplo.

Las circunstancias de Alemania, Italia y Japón, no son comparables con las de la Argentina. Probablemente esto será de tan poca utilidad como recordarles que en 1940, la Gran Bretaña, una vieja amiga de la Argentina, quedó sola, en pie, luchando la batalla del mundo cuando la agresión alemana amenazaba a todas las naciones, incluyendo a la Argentina, con la imposición de su Heer. Tales apelaciones al sentimiento serían inútiles. Apelar a la moralidad sería material y obligar de este modo, asimismo ineficaz en la América Latina, donde los financieros y especuladores se encuentran con rados o repudiados, y los Tribunales Supremos de Justicia se han reducido al papel de cómplices en los embrollos del Estado. La ostentación de impotencia que Gran Bretaña ha hecho cuando sus súbditos eran despojados, hace evitable para algunos temperamentos que si el apelar a la moralidad es inútil, el apelar al miedo la propia, libre de ajenas influencias que favorece su especial situación geográfica.

España, después de extirpar la generalatocracia y el cuartelismo, por sus viejas y recientes experiencias, puede desempeñar igualmente un significado papel en la elaboración de la nueva filosofía política revisionista y de conceptos mixtos-nacionalidad e internacionalismo, libertad y autoridad, etc., que después de los dos o tres años de las convulsiones naturales a la terminación de la guerra actual, se impondrá en la mayor parte del mundo durante veinte o veinticinco años, como etapa de transición para la futura y más avanzada etapa político-histórica.

Y a España ¿cuando? El pueblo español con la confianza que da un derecho justo y bien ganado, pide la reparación de la mayor injusticia política contemporánea que se ha cometido: haber dejado morir a la segunda República Española.

de retribución tiene el mismo resultado.

El astuto Cavour colocó un ejército en la guerra de Crimea por una razón: la de obtener un puesto para Italia en la conferencia de la paz. Estableció dos cosas: un estatuto y una causa merecedora de agradecimiento. Los actuales gobernantes de la Argentina pueden considerar este episodio. Nadie sugiere que sea necesario un gesto igual, ni siquiera ofrecerlo, pero una amistad que se arrepiente de su error tiene otros muchos modos de demostrarlo, sin necesidad de ofrecer un ejército. Podría demostrarlo, por ejemplo, tomando drásticas medidas para barrer las camarillas de nazis que pululan y tienen infestado a Buenos Aires, cumpliendo escrupulosamente los compromisos y obligaciones del pasado y mostrando pruebas de amistad futura. Si esto no se demuestra, y con sinceridad evidente, puede que en no muy lejana fecha el pueblo argentino se de cuenta de que el partidismo de sus gobernantes por las ideologías de Berlín, es un carizito fatal para la comodidad y prosperidad de su país.

En lo que respecta a los Ministerios de Relaciones Exteriores, tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos, se puede decir, que mientras es muy lógico y sabio tener la fuerza de gigantes empleándola como gigantes, sería completamente imbécil, tener la fuerza de gigantes, y cuando esta fuerza se requiere, emplearla igual que enanos planiferos.

Los impresos de mejor calidad y los precios más moderados
Imprenta "RINCON"
Calle 16 Agosto 24
Vendemos los sobres de avión más baratos del mercado.
PIDA MUESTRAS

Radios WESTINGHOUSE
Distribuidor
Para la República Dominicana
NASSIN J. DINA
Calle 16 de Agosto No. 1

Rafael Supervía en los Estados Unidos

Nuestro querido amigo y compatriota Dr. Rafael Supervía Zahonero, Representante de la Junta Española de Liberación en la República Dominicana, se ha ausentado del país con destino a los Estados Unidos, por razones de salud.

El señor Supervía piensa trasladarse después a México y Cuba antes de regresar a la República Dominicana.

Estamos seguros de que de su viaje habrán de deducirse favorables consecuencias para todos los republicanos españoles, por los que él labora siempre con gran entusiasmo y acertado criterio.